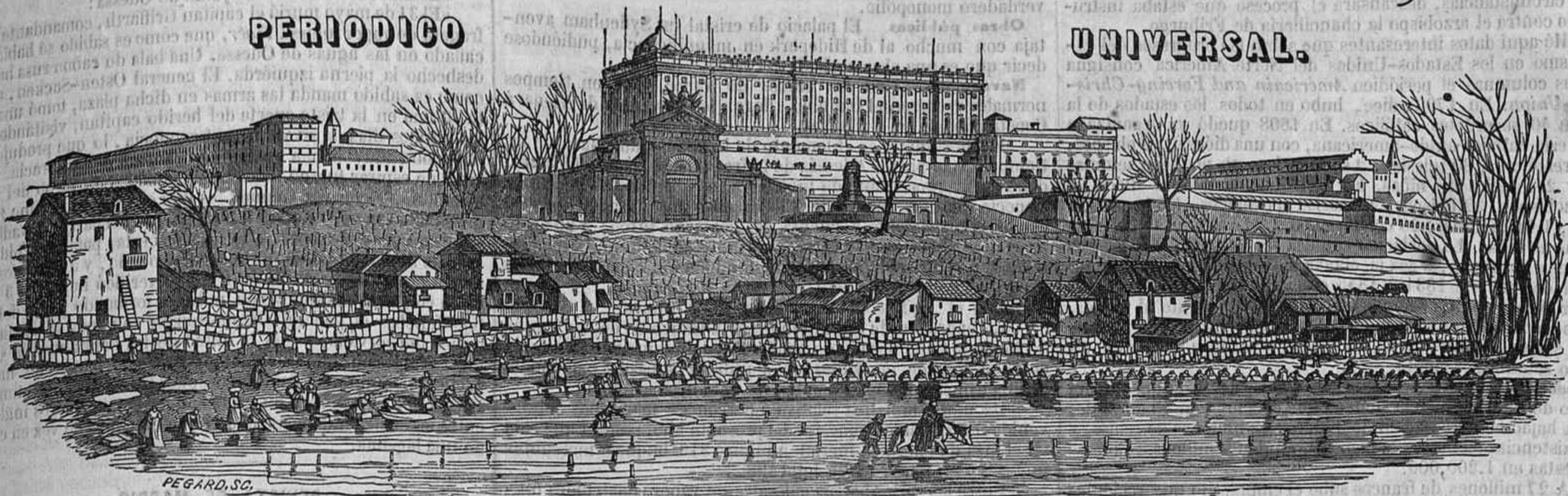


LA ILUSTRACION,

PERIODICO

UNIVERSAL.



MADRID: MES 6 RS.—TRES 16.—SEIS 30.—AÑO 50.
Número suelto 4 rs.

NUM. 279.—LUNES 3 DE JULIO DE 1854.
MADRID.

PROVINCIAS: MES 8 RS.—TRES 20.—SEIS 40.—AÑO 60.
Ultramar y extranjero: Año 80.

REVISTA UNIVERSAL.

Sucesos de actualidad. Segun noticias traídas por el vapor de guerra *Basilisk* á Dantzik, sábese que la flota inglesa, compuesta de 29 navíos de guerra unida con la francesa, que cuenta 18, se hallaba el 15 del presente en Barösund.

—Cartas de San Petersburgo dicen que ha estallado en Sebastopol una insurrección entre las tropas de la guarnición y los marineros de la escuadra que manda Menschikoff en aquellas aguas.

—Noticias recientes recibidas de Peking indican que la calamidad del hambre va tomando allí cada día mayores proporciones, y que la falta de numerario es tan grande, que el gobierno se ha visto precisado á sustituir la moneda metálica con otra confeccionada de palo de bambú.

—Se espera en Kiw, ciudad de la Rusia europea situada en la margen derecha del Dnieper, al emperador Nicolás que se detendrá allí algunos días.

—El consejero aulico ruso Demidoff ha ofrecido al Czar la cantidad de 600,000 rublos para atender á los gastos extraordinarios de la guerra.

—Los insurgentes de la China tienen cercada la capital de Peking; habiendo además estos mismos en union con las tropas inglesas batido á los imperiales en Shanghai.

—Los periódicos de Constantinopla hacen subir la pérdida sufrida por los rusos en Silistria, en Turna y Kraiowa á unos 40,000 hombres.

—Escriben de San Petersburgo que el ministro de Estado Nesselrode habia sido gravemente insultado por el pueblo bajo en las calles de dicha capital, imputándole que trata de inclinarse al Czar á las proposiciones de paz.

—Los periódicos de la capital de Suecia aseguran de la manera mas positiva que el almirante Napier habia llegado el día 4 del presente con nueve grandes vapores á la ensenada de Porkala, á tres millas de Sweaborg.

—La noticia de que el mismo almirante esperaba de un día á otro una flotilla de lanchas cañoneras procedentes de Inglaterra ha causado grande sensacion en San Petersburgo.

—Por disposicion del ministro de la Guerra francés se organizan en Tolosa con la mayor premura posible sobre el pie de guerra, cuatro baterías nuevas con destino al ejército de Oriente.

—La Rusia se propone disponer para fines de julio próximo venidero un ejército de operaciones de 600,000 hombres.

—Dice un periódico alemán refiriéndose á su corresponsal, que la solemnidad de la inauguracion del palacio de Sydenham en Londres ha sido demasiado grandiosa para que fuera posible hallar palabras para describirla como es debido.

—La emperatriz de Austria acaba de destinar una suma de 56,750 florines de su bolsillo secreto para los establecimientos de beneficencia del imperio, después que ya habia facilitado otro aun mas considerable.

—El día 5 del presente tuvo lugar en Sheffield en Inglaterra un numerosísimo meeting para tratar acerca del restablecimiento del antiguo reino de Polonia, á cuya reunion asistió tambien el célebre caudillo Kossuth.

—Por despachos telegráficos recibidos en Marsella el día 11 se sabe que el Bey de Tunes ha contratado en Malta los buques necesarios para que le transporten los 10,000 hombres y 18 cañones que envía en socorro de la Puerta Otomana.

—Escriben de Manheim, ciudad del Gran Ducado de Baden, que el número de emigrados con direccion á California y Australia procedentes del interior de Alemania asciende desde enero hasta fines de mayo de 1854 á 15,869, correspondiendo á este mismo mes 3,836.

—El emperador del celeste imperio ha logrado fugarse, no sin oposicion de su existencia, de su residencia de Peking con una escolta de 2000 ginetes.

—La ciudad de la república de Venezuela, Nentia, ha sido presa de un voraz incendio.

—Segun noticias de Constantinopla del 8, parece que hasta entonces habian marchado en direccion de Varna 9,000 ingleses y 20,000 franceses.

—Cartas de la frontera de Polonia del 10 de junio anuncian que continuaba la afluencia de tropas en el reino de Polonia en direccion de las fronteras y al Nordeste. Está visto que el emperador Nicolás quiere ponerse en guardia contra una agresion del Austria.

—El ministerio inglés ha sufrido una nueva derrota en la cámara de los comunes el día 22. Se trataba del bill relativo á

la universidad de Oxford. El gobierno tuvo 161, la oposicion 232 votos.

—Para el día 15 de julio próximo se habrán concentrado en los campos de Boulogne, divididos en cuatro campamentos, hasta 50,000 hombres, no comprendida la fuerza que constituye la guarnicion de dicha plaza.

—El periódico titulado *Corresponsal austriaco* declara prematura la noticia dada por el *Moniteur* relativa á la ocupacion de los principados del Danubio por tropas austriacas.

—El día 13 del presente, segun escriben de Berna, ha subido un inglés llamado John Blackwell en compañía de dos prácticos y cuatro cazadores la cumbre mas elevada del Welterorn, montaña de Suiza en los Alpes de dicho canton, que tiene hasta 13,087 pies de elevacion. Para eternizar este suceso han colocado los osados trepadores de montaña una veleta férrea de dimensiones sobre la cúspide.

—En estos momentos se estan llevando á cabo en Bélgica las elecciones de representantes para la cámara de diputados. El partido clerical hace los mayores esfuerzos para conseguir mayoría, y si hemos de creer á la *Independencia*, conseguirá su objeto.

—Se pretende generalmente que el motivo de haber sido separado Reschid-Bajá de su puesto de ministro de Negocios extranjeros, era por haber llegado á conocimiento del gobierno de la Sublime Puerta, que negociaba secretamente la paz con la Rusia, desentendiéndose enteramente de la alianza anglo-francesa.

—Se confirma la noticia que el esforzado caudillo del Cáucaso Schamyl ocupa una fuerte posicion atrincherada á dos jornadas de Tiflis, ciudad de la Rusia asiática, y que su ejército va de día en día engrosando con grandes masas de montañeses.

—Escriben de Palermo fecha 4 de junio, que la policia ha-

bia procedido á numerosas prisiones con motivo de haber penetrado en el país los desterrados políticos.

—Chocando contra un banco de arena ha ido á pique en las aguas de Calma el buque peruano *Mercedes*, pereciendo hasta 731 tripulantes de los 800 que hubo. El capitán que hizo los esfuerzos mas heroicos, fué tambien víctima.

—En el discurso del trono pronunciado por el emperador del Brasil á la apertura última de las Cámaras, se hace particular mencion sobre las enérgicas medidas que se proponia tomar el gobierno para la represion del tráfico de esclavos.

—Continuan siendo en Rusia muy espléndidas las subvenciones espontáneas para atender con ellas á los gastos extraordinarios de la guerra, haciéndose subir el total de lo ingresado en metálico solo á 48 millones de rublos (un rublo 18 rs.)

—Escriben de Cronstadt al periódico de Berlin titulado *Kreuzzeitung*, conocido por sus vehementes simpatías á la Rusia, que espera ya con la mayor impaciencia en dicha plaza á Napier, quien por de pronto se contenta con ejercer el oficio de corso.

—El cónsul general turco en Odessa, señor Corsi, ha sido preso por disposicion del gobernador general de la plaza.

—Procedente de Constantinopla ha llegado á la Tscherkesia un gran número de oficiales franceses con el cometido de organizar y armar aquellas tribus tan eminentemente guerreras. Unidos á ellos se presentaron tambien dos caudillos indígenas de la misma procedencia, en cuyas manos puso el Gran Señor dos magnificas banderas.

Religion. Escriben de Lisboa que el gobierno portugués tiene el proyecto de proponer á las Cortes la total supresion de las comunidades de religiosas.

—En las disidencias surgidas entre el gobierno del Gran Ducado de Baden y el arzobispo de Friburgo, ha resultado por de pronto una especie de armisticio ó tregua. El prelado ha pasado una circular á todos los párrocos de su diócesis, en la



Lucha de fieras en la plaza de toros de Aranjuez el 24 de junio de 1854.

Esto es poco benévolo, dije para mis adentros. ¿Por qué no poner frente ancha y despejada? Esto da una opinión excelente de un hombre de mi profesion; mientras que *frente descubierta* parece indicar que he perdido mis cabellos, que soy un poco calvo, lo cual no es cierto. Sin embargo, nada me atreví a decir, y el celador continuó: *barba redonda, cara ovalada, color ordinario, boca mediana*. Estas son las señas de todo el mundo, y podrían muy bien estar impresas de antemano.

El empleado continuó: *nariz pronunciada*. Yo dejé escapar un grito de dolor.

—¿Qué tiene V., caballero? me dijo el celador.

—Nada; solo que si no temiese incomodar a V. le pediría permiso para hacerle una observacion.

—Diga Vd.

—Creo, señor celador, que con un poco de cortesania seria fácil conciliar la exactitud de las señas con las susceptibilidades de los ciudadanos. Supongamos que la justicia tuviese interés en apoderarse de mí, y que se encargase a los guardias civiles que me prendieran; ¿cree Vd. que no me conocerian tan bien leyendo en mi pasaporte: *nariz grande, ó nariz prominente, como viendo las palabras nariz pronunciada, que presentan á la imaginacion un cuadro repugnante?* Seria á la vez mas claro y mas leal indicar en pulgadas y líneas las verdaderas dimensiones de la nariz. Además, siendo arbitraria la designacion de V., hay derecho á encontrarla descortés, puesto que elige el sinónimo mas raro.

—Caballero, dijo el celador, yo escribo lo que veo, juzgo segun mis impresiones: encuentro la nariz de Vd. pronunciada, y mi conciencia está tranquila en cuanto á mi apreciacion.

Entonces miré al celador, y vi que tenia una pequenísima y remangada nariz, y me confirmé en la idea de la designacion por pulgadas y líneas.

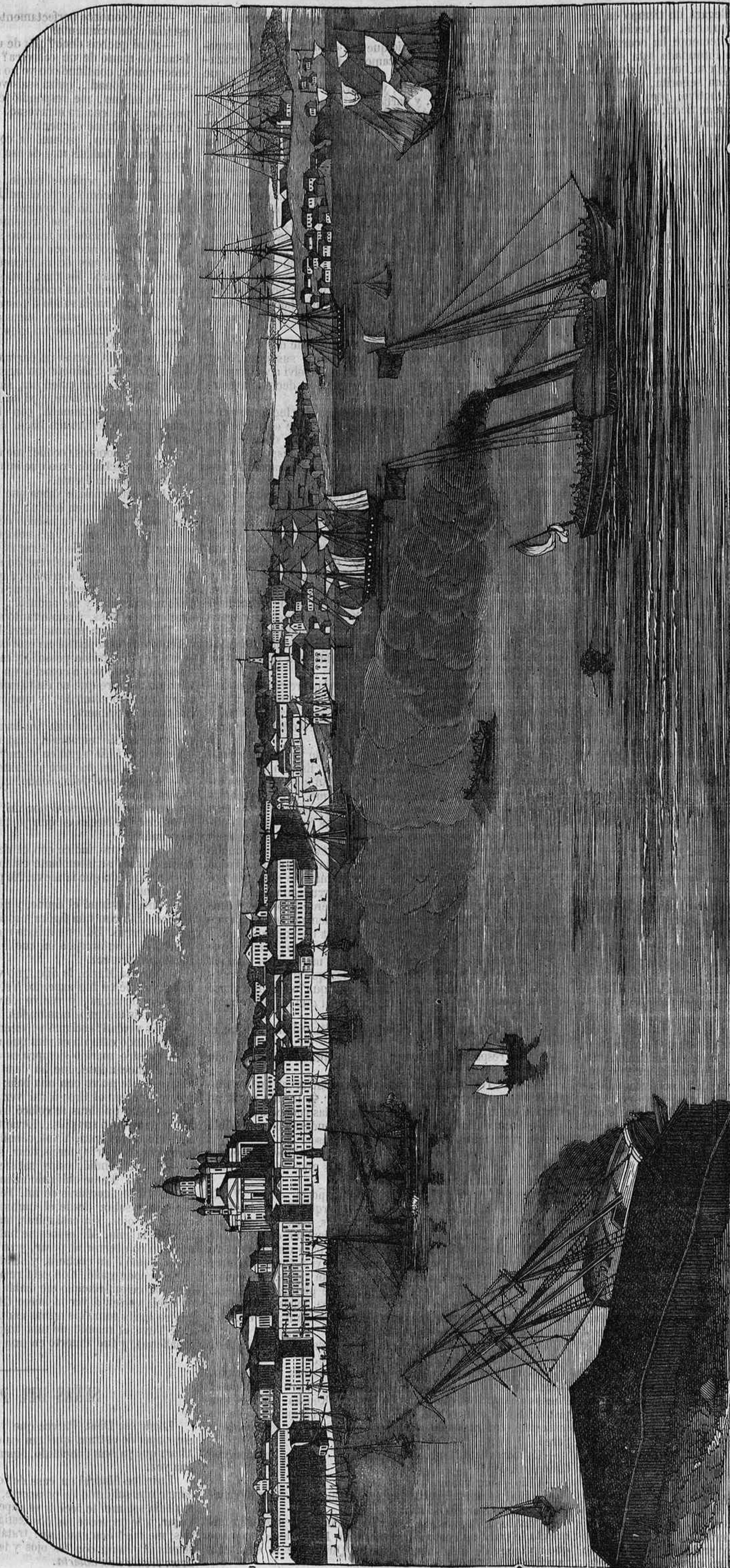
En efecto, no pudiendo juzgar cada celador mas que por comparacion, necesariamente habia de tomar su propia por tipo de la nariz normal, de la nariz becuadro, de la soberana nariz; lo que debia conducir á notables errores, de no adoptar mi sistema.

—Vuélvase Vd. hácia la luz, me dijo mi hombre.

—Muy bien: y escribió: *ojos verdes*.

Evidentemente mi observacion le habia dispuesto en contra mia: nunca en los pasaportes se ha puesto mas que ojos negros, azules, pardos ó garzos; siempre habia logrado que los míos pasasen por garzos. Sin embargo, nada dije para no envenenar la situacion.

Sabida es la costumbre de llenar el artículo de *señas particulares* con una raya temblona; pero el celador, descontento sin duda de mi facha, y pensando que nada debia olvidar para que fuese fácil encontrarme en caso



de necesidad, denunció, una pequeña señal en la mejilla derecha. No me atreví á rogarle que afirmase que estaba hácia la parte exterior, un poco mas abajo del ojo, precisamente en el punto que las mujeres en tiempo de los lunares colocaban uno de estos lunares con el que las bellezas de entonces contaban como con el arma mas segura para asegurar sus victorias. A este lunar se le daba el nombre de *asesino*.

Esto ciertamente nada hubiera costado; y habria compensado la imputacion de *nariz pronunciada*, el poner: *señas particulares: un asesino*.

Hízome firmar el celador, y me entregó el papel.

Entonces solamente me hice cargo de un grave error en la estatura: cinco pies y cuatro pulgadas. Pero, caballero... dije, (el resto de mi frase lo oyeron solo mis testigos, porque el celador habia ya pasado á otra habitacion) me perjudica Vd. en dos buenas pulgadas y media. Protesto.

MAQUINAS.

En el *Diario de Rouen* se lee lo siguiente:

«Enormes piezas de fundicion, llevadas al pie de la machina estos últimos dias, han llamado la atencion de un gran número de curiosos. Dichas piezas salen de los talleres de M. Scott, Sain-Sever. Forman parte de dos máquinas de vapor de la fuerza nominal de 75 caballos cada una, y estan destinadas á servir como principales motores en el inmenso establecimiento de la industria algodonera, situado en las cercanias de Barcelona en la costa oriental de España.

Estas máquinas son gemelas; se instalarán una al lado de otra y comunicarán una fuerza efectiva de 200 caballos á un enorme volante dentado, colocado en medio de ellas. Se pueden ya ver en el muelle los platos que forma el centro de dicho volante y varias de sus piezas. Su peso total será de unos 33,000 kilogramos.

La rueda dentada que se ve en el muelle pesa cerca de 6,000 kilogramos; será movida por el volante, y comunicará la fuerza á todos los aparatos secundarios del movimiento.

Damos algunos detalles de estas máquinas, porque sus dimensiones sobrepujan á las de las máquinas ordinarias de construccion ruanense. Las piezas de fundicion de que se componen, entre las cuales muchas pesan de 5 á 6,000 kilogramos, han sido fundidas por los señores Elmering y compañía. Falta aun llevar al muelle para ser embarcados en la *Josephine*, con destino á Barcelona, varias otras piezas de las construidas por el señor Scott para «La industria algodonera española», entre las cuales se encuentran dos grandes cilindros que pesan cerca de 40,000 kilogramos cada uno.»

ANALES DE LA GUERRA DE ORIENTE.



ANALES GEOGRAFICOS Y MARITIMOS.

SEBASTOPOL.

Penetrados de la extraordinaria importancia que en estos momentos envuelve la plaza marítima rusa de Sebastopol, llamada á figurar muy especialmente en la historia de nuestros días, creemos complacer á nuestros lectores si continuamos presentando datos que completen la descripción de esta plaza; y en verdad que en esta parte no hacemos mas que seguir el ejemplo de todos los periódicos extranjeros de la propia índole que el nuestro.

Sebastopol, situada en el ángulo saliente de la figura que forma sobre el mapa la Crimea, ocupa una de las situaciones mas favorables del mundo para objetos marítimos. La grande bahía se halla subdividida en cuatro pequeñas ensenadas, que forman otros tantos puertos, ascendiendo su longitud de O. á E. á una legua, y su mayor anchura, á la entrada de ella, á 1,400 metros próximamente. El fondo de las aguas es tal, que pueden anclar con los mayores navios. Llámase estos cuatro puertos: puerto de la Cuarentena, del Comercio, de las Reconposiciones, y puerto Militar, situados todos sobre la orilla izquierda de la bahía ó muelle, el primero á la entrada, y los tres restantes hácia el centro del mismo. Los últimos, perfectamente abrigados contra los vientos, tienen excelentes sitios de anclaje, y son defendidos por formidables baterías.

La primera fortificación que se encuentra al entrar por la bahía, es la batería de la Cuarentena, establecida sobre el lado derecho, y ocupa el cabo que hay á la izquierda del puerto que lleva este mismo nombre. Las obras defensivas de la misma son en su mayor parte de tierra, contando con una dotación de 100 cañones. Sobre el propio lado, pero á la derecha del puerto de la Cuarentena, se halla un reduto en forma de estrella, todo de mampostería, y armado con 101 piezas de artillería, de las cuales barren 50 la superficie de la bahía. Mas allá descuello sobre el cabo Alejandro un segundo fuerte, acasamatado y aspillero como el anterior, con 64 bocas de fuego. Sigue el cabo Nicolás á la entrada del puerto militar, defendido tambien por un excelente fuerte dotado de 190 cañones. Tiene el mismo dos grandes frentes, de los cuales el uno domina la bahía, mientras que el otro enfila con sus fuegos el puerto en toda su estension. Tambien este tiene casamatas y muros aspilleros. En el lado opuesto del puerto militar hay sobre el cabo Pablo una batería de 80 cañones que defiende la entrada al puerto. Pasando á la orilla izquierda de la bahía se encuentran las obras defensivas siguientes: una batería de tierra junto al telégrafo con 17 cañones, otra sobre el cabo Constantino con 104, un fuerte con una serie doble de 90 bocas de fuego construido sobre una punta frente á frente del reduto Alejandro; y finalmente á la entrada del puerto militar dos baterías de 34 cañones, los cuales cruzan su fuego con el del cabo de Pablo.

El objeto esencial de esta artillería es la defensa de la bahía y de los puertos; y si bien todos los fuertes se hallan cerrados en su gola mediante un muro aspillero, y que la ciudad misma está cercada con un campamento atrincherado, sostienen sin embargo cuantos oficiales inteligentes han tenido ocasion de examinar la plaza, que esta se halla muy débilmente defendida por la parte de tierra respecto á la del mar. El mayor Yonval, que tambien ha visitado á Sebastopol, hasta pretende que las obras de mampostería, la construcción de las casamatas y la configuración de las troneras de todos estos fuertes, deja mucho que desear. Oigamos á este oficial mismo lo que dice respecto á todas las obras defensivas.

Tanto en los redutos como casamatas prevalece generalmente la mampostería de piedra de granito bastante tenaz, cuyos huecos é intersticios han sido rellenados con una especie de piedra arenácea. Reconocidas todas estas obras de mampostería con alguna detención, resulta la eficacia de su resistencia

muy problemática, mayormente cuando he tenido ocasion de observar algunas hendiduras en los muros, producidas, segun se me ha dicho, por algunos tiros de salvas. El frente principal de estas obras en su mayor parte bien ejecutadas ofrecen un aspecto muy imponente. Las rampas de todos estos fuertes tienen un espesor de cerca de seis pies, pero las troneras de las casamatas tan pequeñas, que no hay posibilidad alguna de girar y apuntar á derecha é izquierda tal como fuera menester; incomodidad de la que los artilleros rusos á lo que parece no hacen mayor mérito, cifrándole mas bien en el grande número de piezas.

una bien traída circulación del aire se condensa por aquellas galerías ó corredores. Para atenuar este inconveniente han procurado los ingenieros rusos reducir tanto como es posible el número de las troneras de suyo muy pequeñas, y abierto mas ventanas bajas, resultando con esto un inmediato detrimento en la solidez de los muros, con otros inconvenientes de trascendencia.

Desde la entrada del Arsenal (ó sea puerto militar) hasta el extremo del muelle de Sebastopol, que comprende una estension de dos leguas, se halla el fondeadero ó lugar principal de anclaje, dentro del cual puede retirarse muy fácilmente toda la escuadra. Esta parte se halla enteramente desguarnecida de obras de fortificación, hallándose todos los elementos de defensa concentrados en la entrada de la bahía. Este breve análisis dará desde luego una idea acerca de la importancia estratégica de Sebastopol. Las obras defensivas en su conjunto cuentan en el día una dotación de 800 bocas de fuego, dirigidas en su mayor parte hácia el mar, de modo que la defensa del lado de la tierra puede ser considerada como debilísima.

Sebastopol, en vista de lo expuesto, es una plaza muy fuerte é importante, pero de ninguna manera inconquistable como los rusos quieren hacerlo creer al mundo entero. Con los inmensos y formidables elementos de ataque que el desarrollo tan asombroso en todos los ramos de la marina y del arte de la guerra en general proporciona, y de los cuales disponen preferentemente las potencias occidentales, tiene Sebastopol demasiados puntos vulnerables para merecer el dictado de inconquistable.

A pesar de todos estos defectos que nos pone de manifiesto el mayor Yonval respecto á la construcción de las obras que han de defender la bahía de Sebastopol, estamos perfectamente de acuerdo con la opinion del duque de Ragusa, quien declara á esta plaza como inespugnable por el lado del mar. En cuanto á su defensa en la parte de tierra, creemos que esta depende mas bien de la bravura y fuerza numérica del cuerpo de ejército que ocupe la Crimea, que no de las fortificaciones de la plaza y bahía.

Un fenómeno físico, inherente á la bahía de Sebastopol, aumenta considerablemente las ventajas. Si se exceptúan los grandes temporales, sopla todos los días desde el amanecer hasta medio día el viento E., viniéndole á reemplazar el O., que dura luego hasta la caída de la tarde; de manera que una escuadra puede abandonar el puerto por la mañana y regresar por la tarde con muy propicio viento. Luego existe tambien la favorable circunstancia de abundar en el puerto de Sebastopol el agua potable de excelente calidad, tanto para que se surtan con ella las embarcaciones, como para renovar la de las dársenas. En cambio hay que mencionar la grande desventaja de que en las aguas de la bahía y los diferentes puertos habita una especie de gusano roedor, que se llama taret, y cuyos destrozos obligan á calafatear de nuevo á las embarcaciones cada dos años. La ciudad está situada sobre la falda de una grande colina, presentando así un aspecto anfiteatral. La población, cuyo

número mayor pertenece á la clase militar, asciende en la actualidad á unas 30,000 almas. Su fundación data del año 1786, habiéndose, en el trascurso de los tiempos, desarrollado en términos, que ya en 1834 fué declarada por el mariscal Marmont, después de haberla visitado detenidamente, como punto estratégico de alta importancia, y antes de que fuera destinada á desempeñar el papel que le espera en la guerra actual entre la Rusia y las potencias occidentales.

Para completar la descripción de Sebastopol, el Gibraltar del mar Negro, hé aquí lo que el duque de Ragusa dice acerca de algunas particularidades relativas al objeto de que nos ocupamos:

«El puerto de Sebastopol es bajo todos los conceptos excelente, habiéndole la naturaleza dotado con todas las preferencias posibles. Su bahía, con muy buen fondeadero, cuya entrada tiene un ancho como de unas 700 toesas, y bastante dilatado para favorecer la maniobra de los buques, pero sin



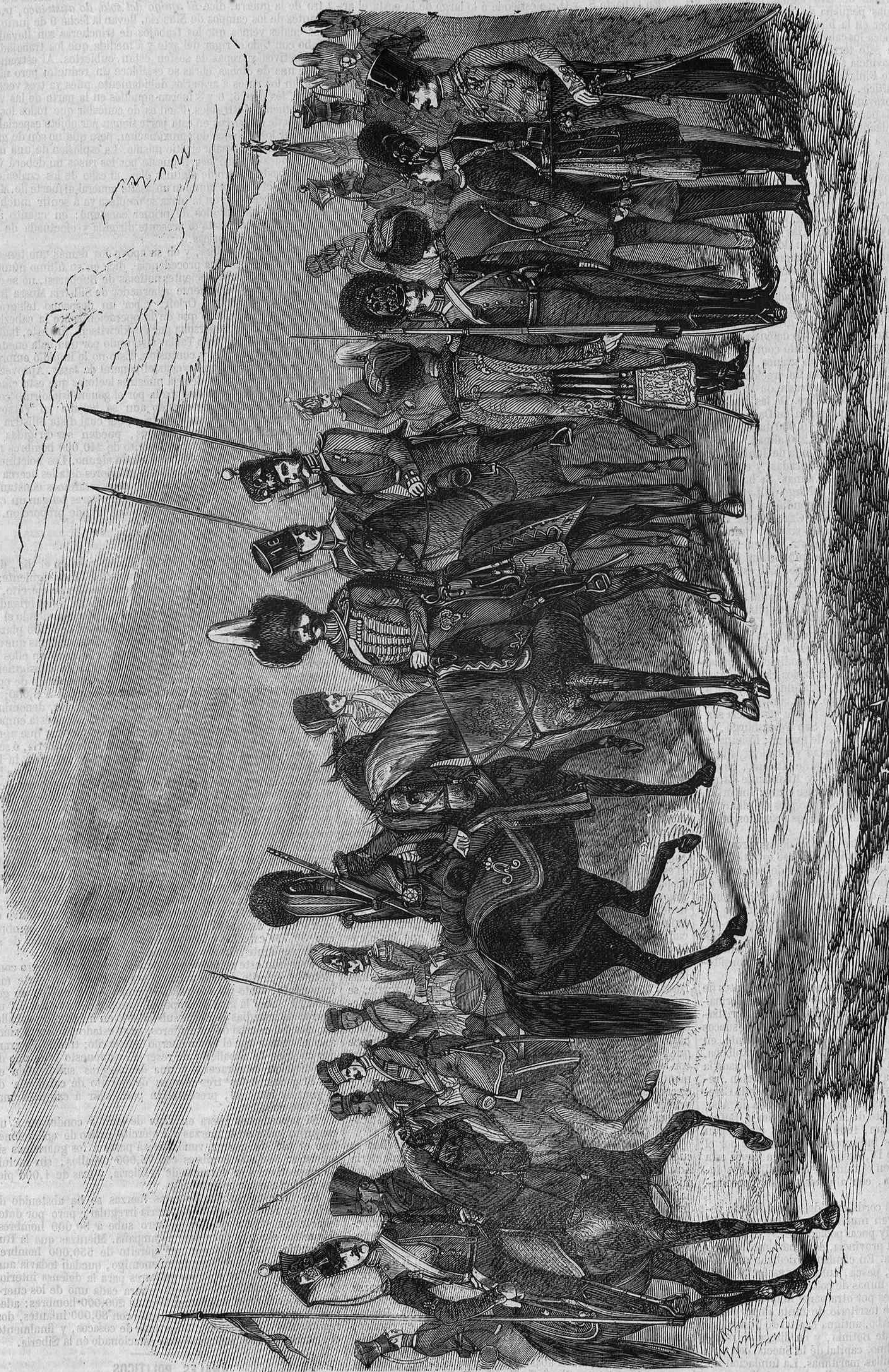
El mariscal PASKIEWITSCH.

Como estas casamatas sirven para acuartelar tropas, ocupan seis hombres el emplazamiento de dos cañones. En tiempo de invierno son calentadas todas ellas con estufas. En toda la longitud de la batería, y entre los cañones y camas de la tropa hay un corredor, y en ambos extremos una cantina. Cada batería tiene en su centro un hornillo para enrojecer balas. En todas las obras de fortificación predomina el sistema de las casamatas, con exclusion de todo otro principio, pudiéndose las considerar como únicas en su clase en los anales del arte de fortificar, tanto por su plan como no menos por su ejecución, y en pocas partes se habrán establecido casamatas en tan grande escala. Todas estas baterías tienen la extraordinaria contra, pero inherente á este sistema defensivo, de que cada una de las balas que vengán á herir la mampostería, produce con los fragmentos que se desprenden el efecto de la metralla sobre los sirvientes. Luego se entorpece el servicio de las piezas extraordinariamente con el espeso humo que con la falta de

ciende y prevalece en el protocolo de la conferencia celebrada el 23 de mayo, y suscrita por las cuatro grandes potencias, ha pasado ya á conocimiento del público. Su contesto comprende

del acuerdo, tanto anglo-francés como austro-prusiano, será el de sostener los principios sentados por la conferencia. Tercero, será norte constante del convenio la integridad de la

ponerse perfectamente de acuerdo en cuanto á los medios que han de conducir á la realizacion de los puntos objetivos del convenio, de consultarlo todo recíprocamente; y por último se



1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12 13 14 15 16 17 18 19 20 21

PRIMERA DIVISION DE LA GUARDIA IMPERIAL RUSA: CABALLERIA LIGERA.

- 1 Oficial en uniforme de campaña del regimiento de granaderos á caballo.
- 2 Sargento en uniforme de gala.
- 3 Soldado de infantería.
- 4 Tambor.
- 5 Coronel en uniforme de gala del regimiento de lanceros.
- 6 A.
- 7 Sargento en uniforme de campaña.
- 8 Soldado en uniforme de campaña.
- 9 Coronel en uniforme de parada del regimiento de cazadores de la guardia.
- 10 Oficial en traje diario.
- 11 Oficial en uniforme de campaña.
- 12 Sargento en uniforme de gala.
- 13 Soldado en uniforme de gala.
- 14 Soldados en uniforme de campaña.
- 15 Soldado en traje diario.
- 16 Oficial en traje diario del regimiento de cosacos de la guardia.
- 17 Soldado en uniforme de campaña.
- 18 Oficial en uniforme de parada del escuadrón de cosacos de la Crimea.
- 19 Sargento en traje diario.
- 20 Soldado en uniforme de gala.
- 21 Soldado en uniforme de campaña.

cuatro puntos culminantes, á saber: Primero, se dará cuenta de los mútuos tratados para fundirlos en una sola acta. Segundo, se reconocerá de una manera explícita que el blanco principal

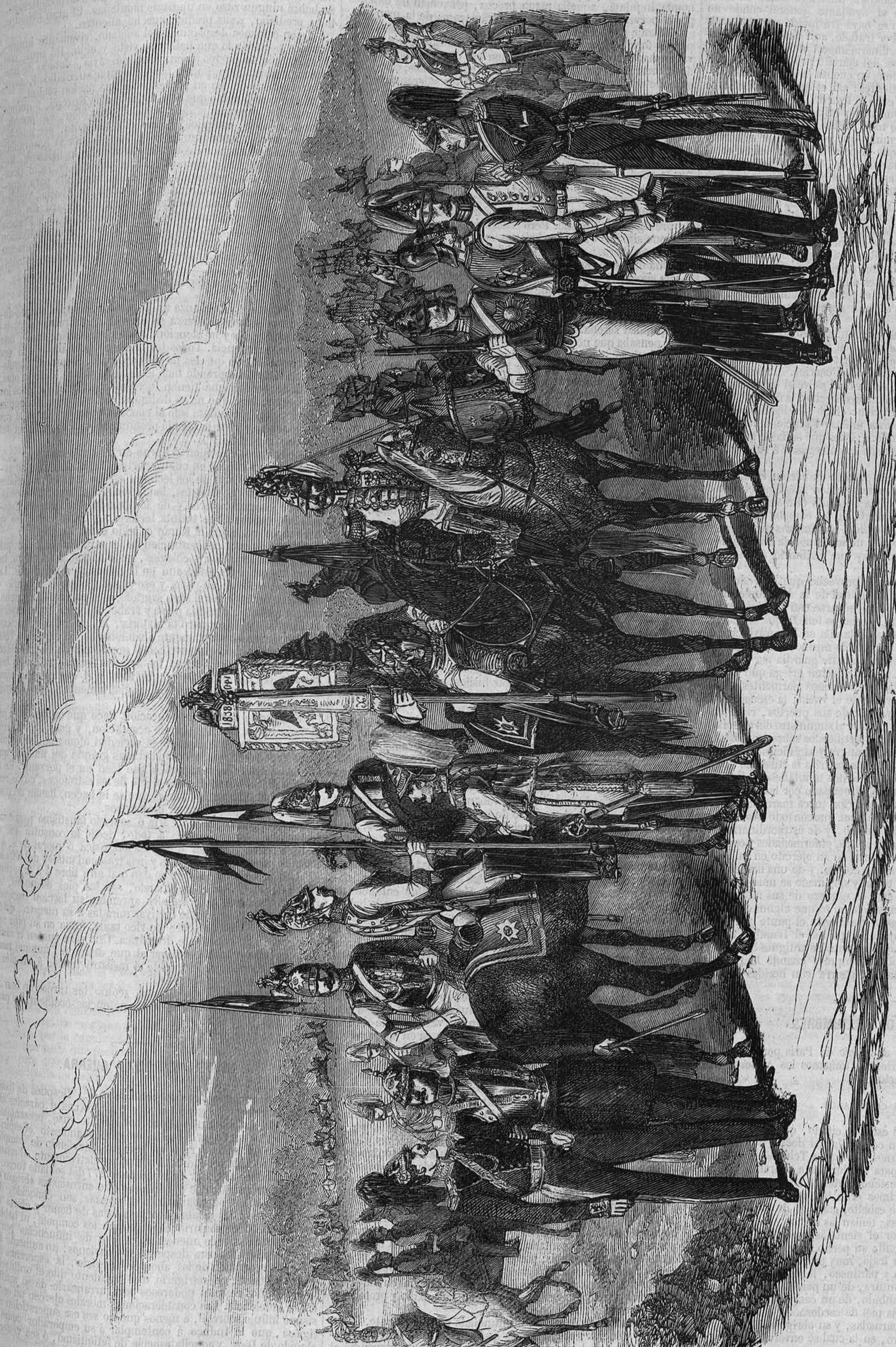
Puerta, y la evacuacion de sus territorios ocupados por tropas rusas. Cuarto, los tratados en cuestion deben ponerse en íntima armonía con la obligación contraída el día 9 de abril, para

obligan las cuatro potencias á unir y entrelazar sus esfuerzos para la consecucion del objeto, lo que constituye al fin la base principal del acuerdo.

Sabido es que estos medios puestos en accion por la Francia é Inglaterra son decididamente hostiles, mientras que los que ponen en juego las potencias alemanas envuelven un carácter pacificador, lo cual se podrá ya deducir de la

que no se hace estensivo á las potencias occidentales. Si bien el *Moniteur* pretende que el Austria enviará al gabinete de San Petersburgo una nota determinante y fuerte en sentido del protocolo, sabemos nosotros por el contrario que

ciones que la guerra misma ha ido tomando, mientras que los gabinetes alemanes no comprometidos aun, se adhieren en sus respectivas negociaciones á la base que ha de conciliar una ampliacion de los tratados ruso-turcos y la libre navegacion del



LA DIVISION DE CORACEROS DE LA GUARDIA IMPERIAL RUSA.

- 1 Coronel en uniforme de gala de la caballería imperial de la emperatriz.
- 2 Tamborero.
- 3 Soldado.
- 4 Carabinero.
- 5 Oficial en uniforme de gala de los regimientos de los guardias imperiales á caballo.
- 6 Oficial en traje diario.
- 7 Portaestandarte en uniforme de parada.
- 8 Sargento.
- 9 Soldado.
- 10 Oficial en uniforme diario del regimiento de coraceros del emperador.
- 11 Carabinero en uniforme de gala.
- 12 Soldado.
- 13 Oficial.
- 14 Portaestandarte.
- 15 Soldados en uniforme de campaña.
- 16 Oficial en uniforme de parada de la guardia imperial de artillería.
- 17 Sargento.
- 18 Soldado en uniforme de campaña.
- 19 Sargento en uniforme de gala de la guardia imperial de zapadores.
- 20 Soldado en uniforme diario.
- 21 Trompeta en uniforme de gala.
- 22 Oficial en uniforme de gala de la guardia imperial de la gendarmería.
- 23 Soldado.
- 24 Soldado en uniforme de campaña.

circunstancia de que estas reprodujeron su acuerdo mútuo de la conferencia de 20 de abril en sus partes mas principales, y sin artículo alguno adicional, acuerdo que sienta solamente una obligacion reciproca entre Prusia y Austria, pero

tamaño declaracion no envuelve carácter alguno categórico, ni que cierra el camino á ulteriores acuerdos. Las ofertas hechas de parte de la Rusia han sido rechazadas por las potencias occidentales como insuficientes, y en vista de las propor-

Danubio. El éxito no le pueden prever; y de aquí la razon que el Austria continúa en sus preparativos para la guerra. Sus tropas van concentrándose poco á poco en los puntos designados, y la leva de 95,000 hombres y compra de caballos se está

verificando con todo calor y decision. El duque Ernesto de Coburgo consiguió reunir en Viena el 27 de mayo en su alojamiento, para una conferencia que duró muchas horas, á los ministros plenipotenciarios de Inglaterra, Francia y de la Puerta, á los individuos del gabinete austriaco conde de Buol y baron de Bach, así como al ayudante general conde de Grunne, sin que hasta ahora se haya traslucido remotamente nada sobre lo que pueden haber tratado, aun cuando se atribuye á esta reunion una extraordinaria importancia.

Una movilizacion definitiva del ejército prusiano seria una declaracion de guerra, si se tiene en cuenta la organizacion peculiar de sus fuerzas combatientes: así es que el gobierno se mira muchísimo en llevar á cabo la leva de la Landwehr (milicia ó reserva), mientras que no lo exijan circunstancias de grande bulto; sin embargo de todo, ha ido, aun que silenciosamente, preparándose en términos que en cualquier momento puedan todas las fuerzas de que dispone la nacion salir á campaña. A deducir de las esteroidades, habria motivos para creer que las relaciones amistosas existen incólumes; á pesar de que hay cierta excitacion entre el gabinete de San Petersburgo y el de Berlin, y la acogida menos afectuosa que obtuvo el nuevo enviado, baron Carlos de Werther, cerca de la corte del Czar, es considerada como una señal inmediata de la frialdad sobrevinida. Los ensayos de inclinar mas y mas el ánimo del soberano á favor de la Rusia siguen ejerciendo su poder, explotándose cuidadosamente, particularmente de parte de los legitimistas franceses, agentes diplomáticos en Bruselas, y aun del *Diario de los Debates*, el tema constante: *de que la Prusia no debe de manera alguna dejarse remolcar por el Austria.*

Insinuaciones de este jaez pierden empero su valor en vista de la armonía que subsiste entre el Austria y las potencias occidentales, armonía que deberia ser turbada por medios análogos, pero que hasta ahora han sido ilusorios. Acaba de acuñarse una medalla en París, en la cual se ve al emperador de los franceses como presenta su mano derecha á la reina de Inglaterra y al Sultan con la inscripcion: «Bajo el reinado de Napoleón III y el de la reina Victoria úense Francia é Inglaterra para asegurar la paz del mundo.» ¿Pues qué sería de la tal inscripcion si las potencias alemanas se entregasen á susceptibilidades de mal género?

Los preparativos de guerra puestos en accion hasta ahora por las potencias occidentales han tenido mas bien el viso de un simulacro: sin embargo ya va llegando el momento en que se presentan en actitud imponente en los campos de Oriente, tal como ya lo verificaron en cuanto á sus fuerzas marítimas en aquellos mares; y si esa colosal y nunca conocida armada no ha logrado todavía éxito alguno, hay que atribuirlo á la sobrada timidez con que se conduce.

A pesar de todo, grande es el provecho que ha redundado ya á favor de la Puerta en la actitud de la cánduple alianza. A la Rusia se la ha impedido echarse con todo el peso de sus fuerzas sobre la víctima, habiendo tenido que concentrar grandes cuerpos de ejército de Finlandia en las provincias del Báltico y en Polonia; sobre el Danubio mismo tuvieron los caudillos rusos que mantenerse en constante guardia por la actitud amenazadora del Austria; á la insurreccion griega que ya estaba ocupada á punto de tomar proporciones alarmantes en demasia, se la ha cortado enteramente el vuelo; la escuadra rusa en el mar Negro no puede ya salir de sus puertos, resultando así grandes dificultades para atender al suministro del ejército de operaciones; diez y siete puntos fortificados sobre las costas de la Tscherkesia, fruto de inmensa sangre y sacrificios pecuniarios durante medio siglo, tuvo que abandonarlos la Rusia, lo que dió un nuevo impulso á aquellos valientes montañeses; un punto que sea Varna ó Andrinópolis será ocupado por las tropas auxiliares, pudiendo entonces la guarnicion turca marchar á engrosar el ejército de Omer-Baja. Hé aquí que con todo esto nacieron para la Rusia obstáculos sin cuento, y de extraordinaria trascendencia. Las penalidades inauditas, enfermedades y combates han disminuido el estado de fuerza de su ejército en un 30 por 100, pérdidas que por momentos crecen, y de una manera alarmante, porque cuanto mas tenaz y obstinado se muestre el gabinete ruso, tanto mayor será el número de sus adversarios, y la flexibilidad y condescendencia, si es que alguna vez la hubo de su parte, habrá de estenderse hasta el punto que las cadenas con que ha sido sujeto tiempo há el Danubio tendrán que desaparecer totalmente con los tratados antiguos de la Puerta para transformarse en un todo, siempre y cuando la Rusia no quiera salir de tan malhadada guerra con heridas aun mas hondas.

ANALES DE COSTUMBRES.

De una carta dirigida al *Siècle* de París por un escritor francés, que reside en Oriente, tomamos los curiosos datos que insertamos á continuacion:

LOS CIRCASIANOS.

En una visita, dice el escritor citado, que hice á la cuarentena de Trebisonda, en compañía del doctor de la misma, tuve ocasion de observar unos doscientos Tscherkeses (circasianos), que habian ido allí para vender hasta cuarenta personas entre niños y mujeres, pertenecientes todas á su familia.

Los circasianos que vimos eran todos de bella presencia, altos y vigorosos; su talle esbelto, como el de una mujer; su pierna carnosa y musculosa; tenian las manos y los pies pequeños; su rostro, curtido por el viento áspero de las montañas, era á la vez dulce y varonil; su pecho arqueado, y andaban como reyes de teatros. Su traje, muy pintoresco, se componia de un saco de paño tosco y pardusco, forrado de piel de cordero y muy ceñido á la cintura, de un pantalón á la turca hecho de una tela de color subido, de un casquete de fieltro pardusco, ribeteado de lanuda piel de cordero. Su calzado consistia en unas babuchas encarnadas, y su abrigo en una capa de piel de cordero ó de fieltro, en la cual se envolvian majestuosamente.

Los niños eran igualmente bellos de formas y de rostro, pero en su fisonomía no se notaba esa gracia infantil que se observa en los niños de Europa. Los pobrecillos tenian una expresion de gravedad, una mirada tan melancólica, que los asemejaba á hombrillos ya acostumbrados á las miserias de la

vida. Acababan de nacer, y hubiérase dicho que habian vivido ya demasiado. Su aspecto profundamente reflexivo, su paso lento y pausado, su mirada penetrante é investigadora, sus labios contraídos é inmóviles, todo esto nos sorprendió, llenándonos de tristeza; porque creimos reconocer que aquella fisonomía inquieta, aquella razon precoz, provenian de temores por el porvenir y quizá de recuerdos dolorosos de la montaña.

El traje de aquellos infelices se componia de algunos harapos sin forma y sin color; iban con los pies desnudos, y no llevaban nada en la cabeza. Sus alimentos, como los de sus padres, eran de los mas groseros y menos sustanciosos; consistian en galletas de mijo y agua fresca, siendo verdaderamente pasmoso que, con tan mala nutricion, conservaran la tez roja y todas las apariencias del vigor y la salud.

Nos acercamos después á las mujeres, las cuales, á escepcion de dos jóvenes, eran todas de edad y estaban destinadas á servir en las casas particulares ó en los baños de los turcos.

Su rostro marchito, mas aun por la fatiga y la miseria que por la edad, expresaba un sentimiento de profunda tristeza, mezclado de una inquietud vaga; sus miradas parecian interrogarnos acerca de nuestras intenciones respecto de ellas; hubiérase dicho que querian comprender nuestro carácter á fin de presagiar su destino. Pero cuando vieron que no éramos mas que simples curiosos, bajaron sus ojos y esperaron á que se las despidiera.

Una de las mujeres era muy bella; tendria de quince á diez y seis años; nos miraba con altivez, y no manifestaba en su aspecto aquella inquietud que nos habia llamado la atencion en sus compañeras, y aun en los niños. Por el contrario, en sus rasgados ojos de terciopelo, sumamente abiertos, se leia una tranquilidad serena. Sin duda se sentia protegida por su belleza, y pensaba que no le faltaria un amo á quien poder convertir en su esclavo. Lo que admirábamos en aquella joven, era mas bien que la armonía, la gracia y la distincion de su rostro, su actitud altiva y soberana. Habia en su continente algo de Cleopatra. Con una diadema, se la hubiera tomado por una reina de la antigüedad; con una corona de encina, por una sacerdotisa de los druidas. Aquella hermosa virgen de las montañas, nacida entre las nieves del Cáucaso, aquella futura sultana quizá, llevaba un pobre vestido de toseo paño azul, raído y manchado por el uso. Este vestido, de hechura turca, abierto por delante del pecho, dejaba ver una camisa sumamente sucia, y bordada toda de sedas de colores, dibujando tambien los graciosos contornos de su busto, que no parecia sino que estaba pegado á su cuerpo. Un velo de muselina blanca, arrugado todo, todo desgarrado, pendia de sus cabellos, y le caia por la espalda en términos de envolverla completamente como á una vestal cuando ella queria.

Después de contemplar á nuestro sabor aquella belleza, rara en todos los países, nos acercamos á los hombres y les pedimos el precio de sus mercancías vivientes. Ellos fijaron por uno de los niños el de tres mil piastras—unos dos mil reales de la moneda castellana—y por la joven de quien acabo de hablar el de veinticinco mil; añadiendo que, por tener mas necesidad de dinero que en cualquier otro tiempo, los vendian tan baratos.

—Y ¿por qué, les preguntamos entonces, tenéis mas necesidad de dinero ahora que el año pasado?

—Porque tenemos que comprar fusiles, balas y pólvora, nos contestaron.

—¿Cómo! ¿para eso vendéis vuestros hijos?

—¡Sin duda! queremos arrojar á los rusos de nuestro país, y no tenemos que vender mas que nuestros hijos.

La idea de que habia quienes se entregaban á semejante tráfico, para proveerse de armas con que combatir á los enemigos de su patria, me hizo reflexionar profundamente. ¿Cuáles debian ser mis pensamientos respecto de los circasianos? ¿Deberia admirar á aquellos hombres que elevaban el patriotismo, el amor de la libertad hasta el sacrificio de sus hijos? Mi admiracion en este caso hubiera estado mezclada de una amarga tristeza. Desgraciadamente, la reflexion me demostró que, no solo para comprar armas con un objeto heroico, vendian sus hijas, sus hermanas, sus hijos y sus hermanos, sino que desde tiempo inmemorial existia en ellos esta abominable costumbre para satisfacer sus necesidades mas materiales. Horroricéme entonces de aquellos hombres sin entrañas, que fumando y sonriendo hablaban friamente de la venta de su carne, su sangre, su corazón y su alma. Iba ya á retirarme; pero, no queriendo condenar á aquellos hombres sin oídos, llamé á un anciano, cuya mirada denotaba mucha inteligencia, y habiéndole interrogado, escuché la siguiente justificacion de sus propios labios.

—Nos cuesta algo el separarnos de nuestros queridos hijos; pero la idea de que esta separacion les es útil, nos consuela bien pronto. En nuestras montañas, nuestras hijas sufren una miseria espantosa; no tenemos ni pan ni vestidos que darles. Una vez vendidas, llegan á ser señoras; tienen en las casas de los turcos una vida dulce y cómoda; no carecen de abrigo durante el invierno ni de pan en su mesa. Aquellas á quienes la fortuna coloca en los harems de los grandes tienen, no solo abrigo y alimento, sino tambien lujo, grandeza y poder. Tienen para distraerse baños de ámbar, adornos de perlas, perfumes, música y todo lo que puede inventar la ternura y el amor de sus amos. Por otra parte, nuestros hijos, educados por los turcos, llegan á ser oficiales del ejército, cadis, pachás y hasta visires. Entonces bendicen á sus padres que han tenido bastante valor y razon para libertarlos de una vida de trabajos, de penas y de fatigas. Los rusos, que nos quieren esclavizar, se pretesto de que hacemos un comercio inhumano, no son mejores que nosotros. El gran príncipe Schamyl—nombre que no será desconocido de nuestros lectores—que los ha conocido bien, que ha habitado sus ciudades, estudiando sus costumbres y sus leyes, nos ha contado muchas veces horrores que no se cometen en nuestro país; porque allí no hay ni *Knout*, ni prisiones, ni verdugos. La voluntad de nuestros ancianos es siempre respetada, y el viajero que se estravía en nuestras montañas puede estar seguro de encontrar auxilio y proteccion en los circasianos.

El nombre de Schamyl, pronunciado con tal respeto, llamó nuestra atencion; preguntamos qué idea se tenia entre los circasianos de aquel guerrero, y hé aquí lo que nos respondió el anciano:

—Schamyl es el rey, el profeta, el inspirado del cielo, el Dios de las montañas caucásicas. Se retira muchas veces al fondo de una caverna, donde permanece cinco ó seis dias escuchando los consejos que un ángel descendiéndole á darle. Es un

leon en la guerra; los rusos no han podido ver el resplandor de su faz, porque, al oír su voz atronadora, huyen desvanecidos. ¡Muchos rusos han perecido á nuestras manos! *El buitre de las nieves*—así llaman los circasianos al Czar—nos hace una guerra cruel. Paciencia! Los fusiles que vamos á comprar nos servirán mejor que nuestras lanzas. Antes de poco tiempo, no habrá ningun ruso en nuestras montañas. El gran príncipe lo ha predicho, y sus predicciones no mienten.

Y con esto nos despedimos del anciano, vivamente impresionados por todo lo que habiamos visto y oído. Hé aquí, nos dijimos, todo un pueblo joven, lleno de savia, dotado de una vida superabundante, puesto que sin agotar su vitalidad, gasta la mayor parte de ella en provecho de una nacion vecina.

Hé aquí un pueblo que está tocando á la Europa, á quince jornadas del progreso y de las luces: pues bien, ese pueblo, varonil, robusto, enérgico, sóbrio é inteligente, ese pueblo, apenas conocido hasta ahora, se ve relegado por la ignorancia y la apatia de Europa á los últimos límites de la barbarie. Esperemos que la lucha necesaria, que empieza entre el Occidente y la Rusia, producirá algun buen resultado para aquellos pobres países. La Circasia, la Georgia, la Abasia, venden todavía sus hijos! Esta deplorable costumbre cesará sin duda alguna al simple contacto de las flotas y los ejércitos de la Francia y la Gran Bretaña. No será la primera vez que la civilizacion haya progresado por medio de la guerra, como la fecundacion de los campos resulta á veces de las mas violentas tempestades.

LAS ESCUELAS EN TURQUÍA.

El sistema de enseñanza en Turquía es completamente semejante del que se observa en Europa. Aquí reina en las escuelas el silencio y la atencion; allí un ruido incesante y una indecible turbulencia. Todos los alumnos leen alto y á la vez la parte del Koran que les ha sido señalada. Segun el Islamismo, el Koran comprende todo lo de esta vida y lo de la otra, y esta conviccion que tienen fuertemente arraigada todos los estudiantes, hace que no se dediquen con asiduidad á ninguna otra ciencia, limitándose solo al conocimiento del Koran, á sus comentarios, y á dar la debida pronunciacion á las palabras del libro por excelencia.

Generalmente dividen el Koran en treinta secciones, y cada seccion la subdividen en cuatro partes. Estas divisiones se establecen para el uso de los lectores en los templos imperiales y en las capillas adyacentes, donde son embalsamados los cadáveres de los emperadores y de los grandes hombres del Estado. Cada capilla tiene treinta lectores, y cada lector lee su seccion; de modo que el Koran es leído todos los dias.

Efecto de esta concentracion de los estudios que la Turquía hace en sus escuelas y colegios, resulta que la literatura, las ciencias y las artes estan aun en la infancia en aquel país. Lo único que cultivan un poco, y eso porque lo creen necesario y como preparatorio por el libro sagrado, es el estudio de la gramática, la retórica, la poesía persa y árabe, la lógica, y una especie de filosofía empirica; pero la historia, la geografía y las ciencias, las tienen completamente abandonadas. El baron de Tott, en una conferencia que tuvo con el presidente de los geometras turcos, preguntó: ¿cuándo los ángulos rectos forman los tres ángulos de un triángulo rectángulo? y el que parecia tener mas conocimientos, respondió magistralmente: «Eso depende del grandor del triángulo.»

Semejante sistema de educacion hace que la astrología judiciaria tenga aun allí grande aceptacion, y goce de alto crédito entre todas las clases de la sociedad otomana. Los astrólogos hacen ver con la gravedad mas grande del mundo, que ellos conocen lo sobrenatural y que leen en el porvenir. En el palacio del Sultan suele estar el jefe de los astrólogos, cuyas respuestas á las preguntas diarias que se le hacen, llenan de gozo ó hacen temblar el corazón de muchos.

El tiene sobrada sangre fría ó sobrado fanatismo para constatar imperturbablemente á todo, desde la consulta que se le hace sobre la menor indisposicion física ó moral de S. A., hasta los negocios mas graves y mas trascendentales del Estado.

Las lecciones del Koran se dan ó al aire libre ó á la sombra de un árbol. Sentados en el suelo, con los pies desnudos, las piernas cruzadas, los colegiales aprenden su leccion haciendo mucho ruido y dirigiendo furtivas miradas á su maestro, quien muellemente tendido sobre un rico tapiz, fuma en su pipa con una gravedad sumamente dramática. Una vara que en la mano tiene se halla pronta á castigar al que delinque, aunque tambien sin hacer uso de ella suele el maestro tender á sus pies á los delinquentes y golpearlos.

Con tal sistema de educacion, ¿cómo los turcos no han de tener necesidad del socorro de las potencias occidentales para triunfar en la guerra?

MISCELANEA DE LA GUERRA.

Espiritu y costumbres del soldado ruso. Después de haber separadamente consignado en nuestros ANALES el carácter distintivo de las diferentes armas del ejército ruso, presentamos hoy al lector un cuadro que le ponga de manifiesto el espíritu y hábitos del soldado ruso en general, sirviendo de complemento á las ligeras indicaciones que relativamente al mismo objeto hicimos al tratar en el número 277 del soldado turco.

Los sentimientos de patriotismo que entusiastas abrigan en sus pechos los buenos patriotas, apenas son conocidos del soldado ruso: las palabras encantadoras de honor y gloria no ocupan en su vocabulario el lugar que les compete, ni hablan á su razon, siendo menester valerse de influencias puramente materiales para despertar sus pasiones: un aumento del pré, una reduccion de los años de servicio, la esperanza del botín, el tomar un refrigerio mas suculento que el ordinario, hé aquí unos resortes poderosos para arrancarle de su apatia, hé aquí unos resortes poderosos para arrancarle de su indolencia. Las consideraciones morales ejercen un escaso influjo sobre él, á menos que no sea esa supersticion resaca de Dios, y aquella especie de fetiquismo, ó sea veneracion ciega que tiene á sus banderas.

El ruso ama con ese afecto innato á todos los hombres, su hogar, sus bosques, sus montañas y llanuras, porque le han visto nacer, porque reside allí su familia; pero el orgullo y satisfaccion que inspira la dicha de haber nacido bajo un gobierno

liberal son desconocidos para él. Si en 1812 se batió con perseverancia y entusiasmo, no sucedió animado del deseo de conservar la independencia de la nación, de que forma parte, sino porque sus jefes, y sobre todo el clero, le persuadieron que los franceses venían a destruir los altares en que venera las imágenes de los santos, por cuya intercesión espera conseguir en el otro mundo la recompensa de las tribulaciones que ha sufrido con tanta resignación mientras era soldado. Su aversión á hacer la guerra en Turquía ha sido constante, sabiendo por tradición que allí tiene que arrostrar penalidades sin cuento y sin auspicios de botín de alguna consideración; pero en los países meridionales de Europa, bajo un clima mas suave, ejercería con gusto la profesion de las armas, mayormente cuando allí encuentra en gran parte los hábitos y costumbres del pátrio hogar, altares, sacerdotes, etc. El regimiento en que sirve se convierte para el soldado ruso en patria. Las tropas de otras naciones tienen grande semejanza entre sí, y saben con facilidad plegarse á las costumbres, opiniones y género de vida de los habitantes de muy extrañas regiones á las que vienen á parar; mas, el soldado ruso, por el contrario, se mantiene en semejante caso enteramente aislado y enteramente acobijado á la sombra de su bandera nacional: de aquí las pocas deserciones que han tenido lugar en el ejército ruso que condujo Suwarof á Italia, y en aquel que mas tarde hizo la guerra en Francia. Por datos oficiales se sabe que en esta época se pudo contar sobre mil plazas, tan solo un desertor, mientras que las defeciones en los demás ejércitos fueron numerosísimas.

Ajeno de todo egoismo, es por el contrario muy generoso para con sus compañeros: de modo que pocas veces se verá que un soldado coma ó beba de extraordinario cosa alguna, sin que haga partícipes á uno ó mas compañeros suyos; pero el dogma de la obediencia ciega corrompe y vicia las mejores inclinaciones; de modo que un soldado ruso asistirá sin emoción alguna al suplicio de uno de sus camaradas, aun en el caso en que esté persuadido de su inocencia.

Es muy paciente y subordinado; no se arrebata casi nunca, y su venganza, en caso de fraguarla, es mas bien premeditada que no impetuosa; sin embargo, apenas se tiene noticia que algun soldado hubiera levantado la mano contra sus superiores; á estos los ama muchísimo y les agradece íntimamente si se interesan por su bienestar; una palabra propicia, una sonrisa ó chanzoneta del superior halla una acogida muy afectuosa, siempre y cuando no degenera en familiaridad.

El soldado ruso observa los preceptos de su religion con una rigidez que raya ya casi en fanatismo; sobre todo no quebrantaría nunca los ayunos prescritos. Por lo demás, no son muy raros los casos de embriaguez, buscando con esto probablemente un medio de olvidar sus penas interiores.

Además de la fiesta de Pascua de Resurreccion, en cuya ocasion besa durante tres dias todo soldado tres veces el rostro de su oficial, de su general y hasta del emperador mismo pronunciando las palabras *Jesucristo ha resucitado*, hay tambien fiestas y ceremonias religiosas particulares en los regimientos, sobre todo en los cuerpos de la guardia imperial. Despues de haber terminado en semejante dia el culto en la iglesia, da el emperador un almuerzo en su palacio, al cual concurren los oficiales del regimiento que celebra la fiesta, además dos sargentos ó cabos y dos soldados por compañía. Vienen á ser estos festines una especie de saturnales de los antiguos romanos, en los cuales servian los amos á los esclavos. Hay asimismo fiestas de compañía, observadas tan religiosamente como las primeras, y á las cuales asisten casi siempre los generales y aun los principes de la casa imperial. El sargento primero de la compañía presenta entonces al convidado mas caracterizado un pastel. Sucede tambien que alguno que otro soldado hace este mismo presente el dia de su santo á sus jefes, para recibir alguna propina.

En cuanto á cantos, ni son tan alegres como los del soldado francés, ni tan patéticos y sentimentales como aquellos de los alemanes, envolviendo mas bien un aire de tristeza y melancolía, en fin, en perfecta armonía con su carácter y posicion. Se le inculca un respeto religioso por el emperador, los principes y generales, los cuales teme mas bien que venerarlos. Por el contrario, da el dulce título de padre á los oficiales subalternos, que se hallan con él en los cuarteles, acantonamientos, vivasques, participando de sus fatigas y privaciones. En esta clase es tambien en la que se advierte alguna tendencia á las ideas liberales, y en que prevalece algo la espresion de la verdadera dignidad del hombre.

En general tienen los individuos procedentes de las provincias del Norte hasta el Twer un carácter menos dulce, ideas menos avanzadas que los de la parte del mediodia del imperio; no sienten aquellos tanto la pesadez de sus cadenas, ni abriga deseos tan ostensibles de libertad. Metido allí en su cuartel, ó acantonado en algun pueblo aislado del imperio, se entrega el soldado por lo regular á la holganza, sin ocuparse absolutamente con nada que pudiera desarrollar su instruccion intelectual; pero como en el mundo no hay nada que se resista á la trascendencia de la luz que propaga la antorcha de la civilizacion moderna, no ha dejado tambien de abrirse paso allá á las filas del ejército moscovita, pues las huellas del progreso ya quedan marcadas ostensiblemente donde quiera.

El soldado ruso no se deja arredrar como sucede con el austriaco en cuanto á la retirada que tendrá, si el éxito de la batalla le ha de ser adversa, como tampoco de si tiene ó no municiones en la cartuchera, con tal que tenga en sus manos una arma cualquiera; circunstancia que le ha dado una reputacion mas justa, y en vez de tener la pretension del soldado francés de que su oficial dé el ejemplo, y se esponga primero al peligro, le cubre el soldado ruso siempre que sea posible con su pecho, y le suplica de no esponerse, le prodiga toda clase de atenciones y cuidados en campaña, y se contemplaría muy dichoso si pudiera partir con él su pedazo de pan; pero tambien sucede, que justamente en campaña ejerce sus venganzas contra aquellos superiores que en tiempo de paz le han vejado. Se pretende que muchos oficiales cuya pérdida habia que depurar en los combates, fueron víctima del plomo dirigido á su pecho de aquellos que antes habian sido tiranizados por él.

Situacion de la hacienda pública en Grecia. Parte de las contribuciones se satisfacen allí al Erario por medio del diezmo: así la importancia de la recoleccion y el valor de los alimentos ejercen una influencia considerable en esta parte de las rentas públicas. Preferible seria sin duda alguna el cobrar los impuestos en dinero; pero este medio presentaría grandes difi-

cultades, ya por la escasez del numerario, ya por la falta de salidas que tienen sus productos á consecuencia de las malísimas vias de comunicacion interior. El gobierno se ve forzado á constituirse en depositario de los diferentes productos que en pago de contribuciones se le entregan, y procura sacar de ellos el mejor provecho posible.

Estos últimos cuatro años han sido fatales para la Grecia. En 1830, un invierno prolongado y tan rigoroso como nunca se conoció otro igual, causó los mayores perjuicios á los olivos, que son con los cereales y las pasas de Corinto las principales producciones del país. La esportacion del aceite, que en años ordinarios solia elevarse á un valor de 600,000 dracmas, apenas llegó á la cifra de 200,000. La disminucion fué todavia mas sensible en las naranjas y limones; la cosecha de 1850 no pasó de la décima parte de los años ordinarios: 1851 experimentó una grande escasez de cereales. La Grecia, que por lo comun no llegó nunca á necesitar de trigos extranjeros, mas que por valor de 2.000,000 de dracmas, importó entonces mas de 42,000,000, y esto privó al país de una suma de numerario considerable, dificultando la percepcion de las contribuciones que se pagan en dinero. En 1852 la epidemia de la viña destruyó las dos terceras partes de la cosecha de la pasa de Corinto, perturbando grandemente las operaciones de los cosecheros, y perjudicando notablemente al Tesoro. A estos males ha venido á juntarse la escasez de cereales de 1853, casi tan grande como la de 1851, y mas desastrosa aun, porque se ha extendido á todo el resto de Europa, y porque hizo subir considerablemente el precio del trigo.

Si el gobierno griego hubiera permanecido neutral en la cuestion de Oriente, su marina y su comercio se habrian aprovechado de todas las ventajas que van á resultar de los transportes forzosos de las tropas anglo-francesas que van á combatir á la Rusia.

Catástrofe. La noticia de una terrible catástrofe se recibió el 15 en Londres, por un parte telegráfico de Liverpool. El buque *Europa* de 800 toneladas, perteneciente á Mr. Somes, y fletado por el gobierno para el transporte de tropas á Oriente, habia partido de Plymouth el 30 de mayo cargado con gran cantidad de municiones, pólvora, proyectiles, etc., y conduciendo un cuerpo de caballería de 50 caballos.

Desde aquella fecha no se supieron noticias del buque hasta el 16, día en que llegó á Liverpool el *Arno*, procedente de Marsella, el cual refirió que á la altura del cabo de Santa María encontró á la fragata de guerra *Tribuna*, cuyo capitán le instruyó de la pérdida total por el fuego del *Europa*, añadiendo que habia recogido á todos los que sobrevivieron. El incendio se declaró en la noche del 31, encontrándose el buque á la entrada del canal de la Mancha; la *Tribuna* se dirigió al Mediterráneo para reunirse con la escuadra del mar Negro.

El cargamento del *Europa* ha sido devorado por las llamas. El *Times* dice que Mr. Somes, propietario del buque incendiado, ha declarado que habia á bordo lanchas suficientes para servir de refugio á todos.

Temperatura. Escriben de Analborgo (Jutlandia): En nuestros países reina todavia un frio escesivo. La semana pasada perecieron helados de frio un gran número de carneros, cerca de la isla de Mors, situada en medio del golfo de Linsinford.

En Suecia por el contrario hace mucho calor. Cartas de Istad anuncian que en los alrededores de aquella ciudad estaban los trigos muy adelantados y que las espigas empezaban á granar.

Descubrimientos. La circunstancia de la guerra ha motivado la actividad de los aeronautas en busca del secreto de la direccion del globo aéreo, y se asegura que dicho secreto se ha llegado al fin á encontrar. Dentro de poco se hará un experimento en el campo de Marte, en París. El aeronauta M. Verreuil dará la vuelta á París, elevándose y bajando varias veces, y verificando finalmente su descenso sobre el balcón de las Tullerías, donde entregará el plano de su máquina al Emperador. Con el fin de mostrar que su aparato puede servir para la guerra, el aeronauta hará colocar algunos maniqués en la llanura de San Dionisio, y los destruirá desde su globo.

—Se ha hablado mucho de un buque destinado á la escuadra inglesa del Báltico que sirve de fragua y taller de reparacion para las maquinas de vapor. Hoy sabemos que una innovacion de otro género, proyectada hace algun tiempo por el comisario general Julyan, se prepara actualmente en Inglaterra.

Se trata de un buque de vapor de hélice con un molino que podrá elaborar diariamente 20,000 libras de harina y trasformar á esta en galleta sin interrumpir su navegacion, lo que permitirá abastecer con abundancia á una escuadra ó un ejército que opere en las orillas del mar Negro, donde podrá surtirse de trigo en los puertos libres, al mismo tiempo que continuará su fabricacion.

ANALES GEOGRAFICOS.

COMERCIO DEL MAR DE AZOFF: PUERTO DE TANGAROG.

La parte alta del mar de Azoff se huela antes que la baja, pues contiene agua dulce y es mas estrecha.

Tangarog es una ciudad situada al fondo del mar de Azoff: Pedro el Grande habia hecho construir un puerto, á fin de que los buques pudieran pasar allí el invierno, el cual se encuentra destrozado en la actualidad. Los buques cargan en la bahía y estan espuestos á la impetuosidad de los vientos, lo que ocasiona bastantes gastos para cargar: la mayor parte son de Odessa, y aumentan tambien los premios de los aseguradores, á causa de la poca garantía que ofrece la rada y por la peligrosa navegacion del mar de Azoff.

El comercio de esportacion de Tangarog se divide en dos partes: de comestibles y de los productos de la Siberia, que primeramente por el rio *Volga* y en seguida por el *Don* bajan á Rostoff, donde forman el depósito general. Los trigos se compran la mayor parte en las provincias inmediatas. Los artículos de la Siberia son adquiridos en Rostoff por los negociantes de Langarog, y llevados por medio de cabotaje sobre esta última plaza, de donde se cargan para el extranjero. Estos artículos consisten en hierro, cobre, peleterías, sebos, cueros, pieles saladas, cera, manteca, cola de pescado y telas, agregándose además las lanas, los pescados húmedos y salados, y el *caviar*. Las lanas se compran ordinariamente en las provincias del Cáucaso ó de los cosacos del mar Negro, y los pescados de los cosacos del Don.

Es necesario advertir relativamente al comercio de importacion, que no es permitido importar á Tangarog, mas que los solos artículos no susceptibles de contagio, como son: vino, aceite, frutos secos, etc. Tangarog no recibe del extranjero mas que aceites, vinos y pasas. Los aceites importados llegan generalmente del Archipiélago, y son de una calidad inferior, propios únicamente para el alumbrado de las iglesias y edificios públicos, pues los rusos nunca consumen aceite para los alimentos, empleando solo manteca de vaca, y velas de esperma y sebo para el demás consumo de alumbrado de las casas y tiendas. Los vinos son de una calidad fuerte como los de las islas de Metelino, Santorin y Kolonck: convendría importar allí vinos de Cataluña, de Málaga seco, de la isla de Cerdeña y de la ribera de Gerona, pues son vinos navegables, fuertes y con mucho espíritu, y su venta se haría con grandes utilidades, mientras que en Odessa no se puede vender mas que vino dulce y lino.

Los países que alimentan el comercio de Tangarog son casi todavia nuevos, como son los distritos de Isium, de Slave-noscrbsk y de Starobelk, del gobierno de Kharkoff, y los distritos de Bahkuront, del gobierno de Ecatherinoslaff: en las inmediaciones de estos pueblos hay muchos griegos, genoveses, rusos, y algunos franceses.

Los buques estan obligados á pagar 20 kopeck (2 1/2 reales) por tonelada, para la manutencion de las farolas en el mar de Azoff.

Hace muchos años que la ciudad de Tangarog goza de varios privilegios; el de imposicion de los negociantes bajo el nombre de Childa (clase): la primera paga 2,000 rublos al año; la segunda 1,800, y la tercera 800 para poder traficar con el extranjero, y este mismo derecho se halla establecido en todos los puertos del Mar Negro y Azoff. Se percibe anualmente el 10 por 100 sobre las rentas de la aduana para reedificar el antiguo puerto, el cual no podrá nunca servir mas que como un lugar de seguridad á los buques de cabotaje para pasar allí el invierno.

El comercio de esportacion é importacion de este puerto con el Mediterráneo, durante el año de 1826, ha sido mas considerable que el de 1825. Los aceites de oliva, los frutos secos y los vinos del Archipiélago lo han hecho mas abundante. Estos productos que hacen su consumo en el interior del imperio, han encontrado bastantes especuladores. El comercio de este liquido se ha paralizado hace algun tiempo, aunque su consumo no se ha disminuido, porque los cosacos, de algunos años acá, se han entregado al cultivo de las viñas.

Los consumidores agregan á la calidad, que es bastante buena, el precio de un tercio del simple derecho de entrada que pagan los vinos del Archipiélago, y de la mitad de los de Francia, Sicilia, etc. Hay que presumir que el comercio de este artículo, en otro tiempo muy considerable por las telas del Archipiélago y de las inmediaciones de Constantinopla, desaparecerá insensiblemente, cayendo en abandono.

En el de 1825 entraron en el puerto de Tangarog 35 buques sardos, que esportaron por valor de 880,600 rublos asignaciones de mercaderías, y el de la importacion subió á 577,500 rublos asignaciones.

Si se compara la importacion del año 1826 con los precedentes, se encontrará mucho mayor, no porque los productos extranjeros no hayan entrado en la misma cantidad, sino es porque el contrabando que se hacia entonces, fué aniquilado por las sábias y severas disposiciones del gobierno.

El principal comercio de esportacion que este puerto ha hecho durante el corriente año con los del Mediterráneo, particularmente en Génova y Liorna, ha sido trigo; tambien se han verificado algunas esportaciones en hierro, pieles y lanas comunes labradas. Se ha importado alguna cantidad de azúcar, café y aceite de oliva: tocante á este último artículo, encontraría una salida muy considerable, si fuese mas claro y puesto en tarros como los del Archipiélago, y principalmente de la Canea (ciudad de la isla de Candia).

En esta época entraron en el puerto de Tangarog 27 buques sardos que esportaron cerca de 28,000 chetwert de trigo y varios otros artículos insignificantes, el todo por el precio de 500,000 rublos asignaciones.

Ningun producto del Mediterráneo fue importado, la mayor parte de los buques sardos llegaron en lastre y algunos con especie en oro, plata, café y plomo en pedazos: otros lo verificaron con cargamento de mercadería de Sicilia ó de Grecia.

Pocos fueron los buques que llegaron, proporcionalmente á las necesidades que se presentaban, lo que ocasionó un aumento sensible en los fletes. Varios negociantes determinaron enviar sus trigos á Kestch, con la esperanza de encontrar allí buques por fletar, pero inútilmente; estos trigos fueron depositados en los almacenes para ser embarcados cuando fuese abierta la navegacion.

La esportacion, particularmente en trigo, fue muy activa el año de 1828, por las necesidades que se hacian sentir en el extranjero.

ANALES EPISODICOS.

EL SULTAN ABD-UL-MEDSCHID DE PASEO EN PERA.

Hallándome en una deliciosa tarde, dice el viajero alemán á quien se debe el dibujo que el lector tiene á la vista, recorriendo en compañía de un amigo los alrededores de Eyouk, hé aquí que de repente sale de un recodo que formaba el camino en que íbamos en rápida carrera, una carretela (cosa en verdad rarísima en esta parte del mundo), de construccion legitima á la Longacre, tirada de dos hermosos caballos. Como el vehículo ya hubiera llegado al punto en que nos encontrábamos, observamos que se hallaba ocupado por el Gran Señor, quien dirigia mismo los briosos corceles con una habilidad especial. En ambos lados del carruaje corrían un lacayo á pié, y á retaguardia venia una escolta de soldados, en uniforme turco, de diario, compuesto de un levitín de paño azul claro, y fez encarnado. Luego que la carretela se halló cerca de la puerta del pequeño Kiosco (1), que teniamos al frente, paróse la comitiva, y el sultan descendió para en seguida entrar en él. Una mirada dirigida al interior, nos hizo ver que el magníficamente

(1) En idioma turco Kiook; pronunciase Koechk, voz ya adoptada en muchas lenguas para designar una especie de pabellon abierto por todos lados, situado en los terrados ó jardines.



El Sultan de paseo en Pera.

alhajado salon del Riosco estaba ya iluminado. El portapipa de Santa María imperial se habia adelantado presuroso: habiéndose dicho mas tarde que era costumbre del sultan el ir todos los dias á uno de sus numerosos Kioscos para fumar y entregarse allí por algunas horas al dulce farniente. ¡Pobre

en mas de una direccion acechaban enemigos contra él. La especie de holgado sobre todo que vestia, y que venia á tener próximamente el corte de una casulla, era de terciopelo verde (verde es el color del profeta), llevando en la mano un precioso sable, cuyo puño centelleaba con la piedras preciosas con que

puerta del Kiosco hicieron á su soberano el saludo de ordenanza turca, que consiste en presentar con la mano izquierda el arma, mientras que la derecha la levanta y fija el soldado en la frente. Luego que el Gran Señor habia ya entrado definitivamente al interior del Kiosco, cubrieron los dos criados los



ISMAIL PASCHA.

MOHAMET PASCHA.

hombre! Su continente al marchar del carruaje á la lindísima casita de campo denotaba una profunda melancolía, y aun como que vacilaba un poco en el paso. Su alma se hallaria acaso poseida de presentimientos sombríos acerca del porvenir inmediato del imperio otomano, convencido por otra parte que

estaba engarzado. Al pasar por delante de nosotros nos quitamos nuestros sombreros, cortesía á que el Gran Señor correspondió con una profunda inclinacion. Este saludo le hace el Padischa solo á los europeos, pues á sus vasallos cuando mucho les dirige en este caso una mirada. Los dos centinelas que habia á la

caballos con mantas, pues el cuidado que se tiene generalmente en Oriente con los caballos es muy solícito y esmerado. En el último término de nuestro dibujo hay un nuevo palacio sin concluir, y unos grupos de cipreses que ofrecen una vista muy pintoresca.

TEMP

A UNA FLOR.

REDOWA
COMPUESTA PARA PIANO
POR M. DE LA MATA.



INTRODUCCION.

TEMPO DI REDOWA.

The musical score consists of six systems of staves. Each system typically has two staves (treble and bass clef). The notation includes various musical symbols such as notes, rests, and dynamic markings. Key markings include *F.* (Fortissimo), *dim.* (diminuendo), *tr.* (trill), and *Cres.* (Crescendo). There are also some numerical markings like "8." and "7" above notes. The music is written in a key with two flats and a 3/4 time signature.

form
que
seria
de u
para
rante
cion
ceso
ha c
carta
dine.
enco
ocup
vez t
sifica
cond
vas a
ha si
lan,
homi
como
trati
A
todos
una a
calles
bre t
botijo
ro, n
su ac
riend
simas
ni ni
codo
las p
romp
la m
poeta
te de
T
todo
justo
uno s
te ha
lista,
mita
loton
de pa
ceder

(C
anciar
culo
Much
eNo e
el bie
Ha
del ar
vient
de la
tre el
en qu
volanc
M
guerra
reguer
de su
cabello
llaban
cho la
a ami
y fatal
rosas e
no am
juntos
Sw
orilla.
ble. F
desplé
socorro
La
luna;
flumin
los hijo
promet
fuga á
Orta es
los var
que roc
pero el
la fuerz
en bus
de Eric
Cathul
po para
medio
ayos d
hulin
—el
a Oria
te. ja
aden

PELIGROS.

Son tantos los peligros á que nos hallamos espuestos, los que formamos parte de esta curiosa sociedad de nuestra época, que si se diera uno á meditar en ellos, el número de suicidios sería mayor que el de los muertos naturales.

No hay día, lector venébol, que al volver á tu casa, después de una ausencia por corta que sea, no tengas motivo fundado para pensar con inquietud en lo que puede haber pasado durante tu ausencia. Tal vez vas á encontrarte con una declaración de guerra en papel sellado y con el principio de una proclama de guerra en el pecho de tu hijo, ó el tal hijo se ha caído por la ventana; tal vez vas á encontrarte con una carta anunciándote la quiebra del comerciante que tiene tu dinero; tal vez el fuego se ha apoderado de tu casa y no vas á encontrar mas que un montón de cenizas en el sitio que ocupaba; tal vez tu criado te haya robado hasta los clavos; tal vez tus coherederos han entablado una acusación de haber falsificado el testamento de tu tío y piden á la justicia que seas conducido á galeras; tal vez, por una denuncia cualquiera, vas á ser preso, desterrado; tal vez vas á saber que tu hermano ha sido muerto en desafío; que tu mujer ha huido con un galán, etc. etc., porque todo esto sucede, junto ó separado, á hombres de carne y hueso como tú, á hombres tan honrados como tú, y no tienes ningún derecho para no temer estos contratiempos tan comunes.

Añade pues, á la alegría que experimentas al pensar en todos los desastres que no te han pasado, durante tu ausencia, una alegría igual por los percances de que has escapado en la calle; no has sido aplastado por ningún coche, no ha caído sobre tu cabeza ningún tiesto desde un piso tercero; ni ningún botijo desde una boardilla; no te han robado el reloj, ni el dinero, ni siquiera el pañuelo; ningún farolero te ha rociado con su aceitera; no te has roto ni los brazos ni las piernas, escurriéndote en los muladares de la corte, ó hundiéndote en sus simas; ninguna mujer te ha sacado los ojos con sus paraguas, ni ningún pollo con la contera de su bastón; no has roto con el codo ningún cristal de esos colosales que se ponen ahora en las portadas de las tiendas, como buscando ocasión de que se rompan; no has recibido ningún insulto que te obligue á batirte la mañana siguiente; en ninguna casa te has encontrado con poetas que te lean sus atrocidades ni con musicantes que te destruyan los oídos.

Todo esto y mucho mas puede suceder durante un día; á todo esto te hallas tan espuesto como cualquier hijo de vecino; justo es pues dar gracias á la Providencia si te has escapado de uno solo de estos percances, aunque hayas sufrido los otros; si te has librado de la mitad siquiera de los que contiene esta lista, sumamente corta, las acciones de gracias deben ser ilimitadas. Todos estos males, como las balas de un fuego de peloton, son incesantemente disparadas sobre el camino por donde pasas; en él encuentras á cada paso gentes á quienes les suceden: ¿cómo no te has de felicitar de no participar de su suerte!

MUERTE DE CALMAR Y DE ORLA.

IMITACION DEL OSSIAM DE MACPHERSON.

(LORD BYRON.)

«Cuán queridos nos son los días de nuestra juventud! El anciano se recrea dulcemente con su recuerdo. En el crepúsculo de la vida le pinta su memoria las horas de su infancia. Muchas veces se les ve empuñar su lanza con mano trémula: «No es así, esclama, como este brazo, tan débil hoy, blandía el hierro delante de mi padre.»

Háse estinguído la raza de los héroes; pero las armonías del arpa eternizan su gloria; sus almas vuelan en alas del viento; oyen el canto de sus hazañas en medio de los suspiros de la tempestad, y se regocian en sus palacios de nubes. Entre ellos está el bravo Calmar. Esta parda piedra indica el lugar en que reposan sus cenizas; pero el héroe recorre el espacio volando sobre el águila de las montañas.

Morven vio nacer á Calmar, que fué uno de los rayos de guerra de Fingal. Sus pasos dejaban en el campo de batalla un reguero de sangre. Los hijos de Lochlin habían huido delante de su temible lanza; pero sus miradas eran dulces; sus rubios cabellos caían en graciosos bucles sobre su espalda, pero brillaban como el meteoro de la noche. Ninguna virgen había hecho latir su corazón, pues se había consagrado enteramente á la amistad que le unía con Orla, guerrero de negra cabellera y fatal á mas de un héroe. Sus espadas eran igualmente valerosas en las batallas; nadie podía domar la fiera de Orla, que no amaba á nadie mas que á Calmar. Los dos amigos vivían juntos en la caverna de Oithona.

Swaran parte de Lochlin, y las azules ondas le llevan á la orilla. Los hijos de Erin caen bajo los golpes de su brazo terrible. Fingal llama á sus guerreros; sus navíos cubren el Océano; despléganse las banderas sobre las verdes colinas; vienen en socorro de Erin.

La noche sucede al día; las nubes cubren la frente de la luna; espesas sombras rodean á los ejércitos; encinas ardiendo iluminan los valles. El cansancio había cerrado los párpados de los hijos de Lochlin, que sueñan con la sangre que se les había prometido, y creen blandir la amenazadora lanza y poner en fuga á los hijos de Fingal. El ejército de Morven vela todavía; Orla es quien guarda el campo; Calmar está á su lado; entrambos van armados de aceros homicidas. Fingal llama á sus jefes, que rodean á su rey, sobre cuya frente caen plateados cabellos; pero el brazo de Fingal es aun robusto. La vejez ha respetado en busca del enemigo; mas ¿dónde está el escudo de los hijos de Erin? El enemigo ignora aun nuestra próxima venganza. Cuthulín está en el palacio de Tura. ¿Quién atravesará el camino para llevar un mensaje al héroe? Es necesario caminar por medio de las espadas enemigas; pero mil guerreros me rodean: ¿quién de guerra, hablad; ¿quién irá á llamar á las armas á Cuthulín?

«Hijos de Tremmor, yo soy quien reclama ese honor, grita Orla, el de la negra melena; á mí solo es á quien corresponde. ¿qué es para mí la muerte? Envíadme el sueño de los bravos, y además el peligro no es grande. Los hijos de Lochlin duermen; iré á buscar á Cuthulín. Resuenen las liras de los bardos si sucumbo yo; depositen mis restos cerca de las islas del Lubar.»

«¿Podrás morir solo? dice el hermoso Calmar. ¿Quieres dejar á tu amigo, jefe de Oithona? Mi brazo es fuerte en las batallas; ¿podría yo verte morir sin empuñar mi lanza? No Orla, no. Juntos hemos cazado el ciervo en las montañas; juntos nos hemos sentado en la mesa de los festines; sean comunes nuestros peligros. ¿No hemos vivido juntos en la caverna de Oithona? Partamos la tumba que nos espera en las orillas del Lubar.»

«Calmar, dice el jefe de Oithona, ¿á qué esponerte á los golpes de Erin? Déjame perecer solo. Mi padre habita los palacios aéreos, y se regocijará y gloriará de verme llegar manchado con la sangre de Lochlin. Pero Mora, la de los ojos azules, prepara el banquete para su hijo el Morven, oye el ruido de los pasos del cazador en los matorrales, y cree que son los de Calmar; que no pueda decir: «Calmar ha caído bajo la lanza de Lochlin: ha muerto con el feroz Orla, ese jefe de sombrío ceño. ¿Por qué han de nublar las lágrimas los azules ojos de Mora? ¿Por qué su voz ha de maldecir á Orla, causa de la pérdida de Calmar? Vé, Calmar, vé á prepararme un sepulcro de piedra vestida de musgo vé á vengarme derramando la sangre de Lochlin. Tú te unirás á los bardos junto á mi tumba; el himno de la muerte cantado por Calmar encantará el oído de Orla; mi sombra sonreirá escuchando sus dulces alabanzas.»

«Orla, dice el hijo de Mora, ¿cómo podría yo cantar la muerte de mi amigo, y celebrar su gloria, si tan cara me ha de costar? No, mi corazón no tendrá mas suspiros; la voz del dolor no se espresa mas que con sonidos entrecortados. Orla, nuestras almas oirán juntas el himno de la gloria, y habitaremos la misma nube en los aires. Los bardos unirán los nombres de Calmar y de Orla.»

Entrambos se alejan de la asamblea de los jefes, y dirigen sus pasos hácia el campo de Lochlin. Las encinas medio consumidas no despiden mas que una débil llama. La estrella del Norte guía á los dos amigos por el Tura. El rey Swaran duerme sobre la colina; sus soldados descansan tendidos y mezclados reclinando sus cabezas aletargadas por el sueño sobre sus escudos. Brillan las espadas á algunos pasos en haces; las hogueras se apagan poco á poco, desprendiéndose humo espeso de los últimos tizones. Por todas partes reina el silencio; solo la brisa respira sobre las rocas inmediatas. Los dos héroes atraviesan sin ruido por medio del ejército enemigo, y ya están á la mitad del camino, cuando Mathon, que duerme sobre su escudo, se ofrece á la vista de Orla. Los ojos del héroe se encienden con repentino furor; levanta su lanza. —¿Por qué frunces el ceño, jefe de Oithona? preguntó Calmar al de la hermosa cabellera. Nos hallamos en medio del enemigo, y no es este el momento de detenerse. —Es el momento de la venganza, responde Orla, el de feroz mirada. Mathon de Lochlin duerme, ¿ves su lanza? aun está enrojecido su hierro con la sangre de mi padre! bien pronto la de Mathon manchará el hierro de la mía... Pero le heriré durante su sueño? No, quiero que sienta el golpe que ha de precipitarle en la tumba, que conozca á aquel cuyo brazo vengador va á inmolarse. Mi gloria no quiere la sangre de un enemigo que duerme. «Levántate, Mathon; levántate; el hijo de Connal es quien te llama; levántate para reñir con él!» —Mathon se despierta sobresaltado, pero no despierta solo. Mil guerreros han oído la voz de Orla. —«Huye, Calmar, huye, dice el hijo de Connal. Mathon va á caer á mis pies. Yo moriré con gozo, pero Lochlin nos cerca; huye á favor de las sombras de la noche.»

Vuélvese Orla; ya está roto el casco de Mathon; el escudo se le cae del brazo, y espira, cayendo anegado en su propia sangre al pié del tronco de una encina. Véle caer Strumon, y se encoleriza arrojándose sobre Orla; pero la lanza de Calmar le arranca un ojo, y exhala el postrer suspiro al lado de Mathon. Los guerreros de Lochlin se precipitan sobre los dos héroes, de la misma manera que las olas del Océano se enfurecen contra dos navíos del Norte. Semejantes á los buques que resisten las olas embravecidas, cortan con fiera las amargas ondas y vuelven á aparecer entre la espuma; los héroes de Morven se abren paso á través de los enemigos que les atacan de todas partes: el estrépito de las armas llega á los oídos de Fingal, que hace resonar su escudo, rodeándole al punto sus hijos y esparciéndose sus guerreros por las brías. Estremécese Ryno de alegría; Ossian aparece cubierto con sus temibles armas; blande Oscar su lanza; despléganse las banderas de Filan. La muerte vuela triunfante por la ensangrentada llanura. La victoria favorece á Morven.

La aurora brilla sobre las colinas, en donde no se ve ningún enemigo vivo; pero cubren el valle los cuerpos de los que duermen el sueño de la muerte. La brisa del Océano agita sus cabelleras; pero ya no despertarán. Los buitres se ciernen sobre la presa lanzando lúgubres graznidos.

¿Quién es ese guerrero, cuyos blandos cabellos flotan sobre su pecho ensangrentado? Brillante como el oro del extranjero, se confunden con los bucles de ébano que sombrean la frente de su amigo, oscurecida como la suya con las sombras de la muerte. Es Calmar, que estrecha en sus brazos á Orla; la sangre de ambos se confunde como el doble nacimiento de un arroyuelo de púrpura, saliendo de sus anchas heridas. La sombría mirada de Orla es feroz aun; Orla no existe, pero sus ojos despiden una llama amenazadora; su mano está asida á la de Calmar, pero Calmar parece respirar todavía: —«Levántate hijo de Mora, le dice el rey de Morven; yo soy quien debe curar las heridas de los héroes. ¿Levántate! Todavía Calmar podrá perseguir los ciervos en las colinas de Morven!»

«Nunca! responde el hijo de Mora; Orla no podría cazar ya el ciervo con Calmar. ¿Qué es para mí la caza sin Orla? ¿Quién partiría el botín de los combates con Calmar? ¿Orla no existiera? Feroz era tu alma, querido Orla; pero era dulce para mí como el rocío de la aurora; para los demás era semejante á la amenazadora llama del relámpago; para Calmar brillaba como la argentina luz de la luna. Lléven mi espada á Mora, y cuélguela en mi castillo solitario: teñida está de sangre enemiga, pero no ha podido salvar á Orla; sepúltenme en la tumba de mi amigo, y ensalcen los bardos nuestros nombres.»

«Sepúltenme junto á las orillas del Lubar. Cuatro piedras pardas indican el lugar de la muerte de Calmar y de Orla. Swaran sucumbió. Nosotros llevamos nuestros guerreros á las azuladas ondas. Los vientos llevan nuestros navíos á Morven. Los bardos cantan á los héroes.»

PEDRO EL INCENDIARIO.

«Voy á inspeccionar los trabajos de mi palacio del Neva, dice el Czar, y espero que esta vez sus cimientos serán mas sólidamente asegurados; el arquitecto me ha respondido que lo garantiza con su cabeza.»

El Czar era Pedro Alexiowitz, que la historia designa bajo el nombre de Pedro el Grande, y á quien la suerte se mostraba adversa en aquel a ocasión. Como á su incansable actividad no le bastaba combatir al rey de Suecia, reformar la iglesia rusa y civilizar á todos sus vasallos desde el mas alto y noble dignatario hasta el mas humilde esclavo, S. M. I. había pensado construir un palacio sobre la isla mas pantanosa del Neva. Dos mil paisanos de las fronteras de Azoff y dos mil infantes moscovitas condenados á trabajar con uniforme por haberse hecho reos de insurrección y motin, se relevaban continuamente de quinientos hombres tanto de noche como de día. Pero la naturaleza no siempre se muestra dócil á los caprichos de los reyes absolutos. Era preciso profundizar aun mas los fosos del desagüe para trasportar en barcas las piedras, porque el Czar no quería permitir los puentes á fin de familiarizar á su pueblo con el agua. Por último, al cabo de dos meses empezaba á levantarse el edificio, cuando en un día frío de setiembre aparecieron en el horizonte las primeras señales del invierno y se hundieron los cimientos minados por las olas. Vuelto á construir seis veces, habíanse desmoronado otras tantas, y era esta la última vez que se volvía á levantar por orden del Czar, cuando Pedro llegó en medio de los trabajadores.

Desgraciado aquel á quien hubiera cogido en falta, porque aquella mañana había recibido nuevas que les disponían á accesos de furor, cuyos resultados eran terribles. Acababa de recibir la orden de que el mariscal Renchid, general sueco, había batido á sus tropas en la Lithuania superior; que Augusto, rey de Polonia, su aliado, pensaba abandonarle, y que los cosacos de la Crimea urdían tambien un complot.

Aunque todos los operarios y sus directores se hallaban en su puesto, y parecía que al principio desempeñaban su cometido á satisfacción del Czar, no tardó este en criticar tan severamente al arquitecto, á los ingenieros y á los obreros, que juraba y apostrofaba apurando todos los dicterios del diccionario ruso. Todos estaban pálidos, y todos temblaban en su presencia, excepto un soldado moscovita. Este, que era ya de edad, pulimentaba una piedra muy tranquilamente, como si nada pudiera interrumpirle, y dejaba que S. M. I. echara tempestades á algunos pasos de él. Llegó por fin á advertirle Pedro Alexiowitz, porque era un espectáculo demasiado nuevo para él el aspecto de uno de sus vasallos que permanecía sereno é impasible ante su omnipotencia y ante su cólera.

El uniforme del moscovita se hallaba en tan mal estado y tan roto, que enseñaba por varias partes las formas de su musculoso cuerpo: era en verdad robusto y activo aun; pero sus cabellos blancos y las arrugas que resaltaban en su rostro indicaban claramente que pertenecía ya á una edad avanzada.

El Czar, que agradaba mucho de hablar con los veteranos, hizo separar con una severa mirada al celador y á los trabajadores que se hallaban á su paso, cosa no frecuente en él, porque miraba á sus soldados y á sus súbditos como á hijos suyos, y dirigiéndose al viejo soldado moscovita le preguntó su nombre.

«Me llamo Ivan Cranoff, respondió sin interrumpir su trabajo.»

«¿Dónde has nacido?»

«Aquí mismo; la casa de mi padre se hallaba en el mismo sitio donde S. M. ha dispuesto hacer el salon destinado á los banquetes. ¿Quiera san Nicolás asegurar bien los cimientos!»

«Mi bravo, respondió el Czar admirado, hace largo tiempo que no existe ninguna casa en esta isla. ¿Cuál es pues tu edad?»

«¿Mi edad? Lo ignoro, dice el veterano; mis padres carecían de registro; pero segun lo que recuerdo haber oído á mi abuela, mujer que siempre decia la verdad, nació el mismo año que se pagó el último tributo á los Tártaros.»

Pedro recordaba que uno de sus súbditos había vivido mas de lo que el Salmista fijaba como límite de la vida de los hijos de Adán; sin embargo de esto respondió con una especie de incredulidad:

«Amigo mio, si tu abuela ha dicho la verdad, debes haber visto grandes cambios después de tanto tiempo como hace que has nacido.»

«En efecto, respondió Ivan, he visto varios emperadores que se han sucedido en el trono, y las guerras con que han señalado su reinado; pero nunca he visto una cosa tan grande y tan extraordinaria para la Rusia como esos navíos que se hallan ahí, y como el Czar que los ha hecho construir.»

«Eres un buen moscovita! esclama el Czar arrojando una mirada de orgullo sobre la flota que en aquel momento descendía por el Neva. ¿Cómo un soldado que piensa tan bien se halla trabajando con estos pícaros?»

«Se ha amotinado el regimiento, respondió el moscovita.»

«Es verdad, repuso el Czar, ¡desdichados! pero tú alcanzarás gracia. Dime ahora lo que piensas de esta nueva ciudad.»

«Es, respondió, la mas bella que jamás ha existido en este sitio y en estas inmediaciones.»

«Ese es un absurdo, mi bravo; porque aquí nunca ha existido otra que la que yo acabo de edificar.»

«Yo no sé si será permitido, dice el veterano, que un pobre hombre como yo contradiga á un emperador tan grande; pero yo oí hablar á mi abuela de una ciudad que se elevaba sobre este mismo sitio, y contaba al mismo tiempo una historia que aun recuerdo y que puedo recitarla si gusta V. M.»

«Si me la contarás, añadió Pedro, que era apasionado por las historias curiosas, y que empezaba á mirar con interés al moscovita; pero ahora carezco de tiempo. Vete esta noche á mi palacio á cenar conmigo, y dirás que Pedro Alexiowitz te ha convidado. A las nueve cenos; ¿lo oyes? No faltes.»

Como todos los monarcas activos, emprendedores y que hacen tambien trabajar á sus súbditos, Pedro el Grande tenia en efecto pocos momentos de ociosidad, pero tenia una diversion favorita, la de los banquetes, que ordinariamente eran por la noche. —Esta tarde después que hubo dado sus audiencias, dictado sus despachos, visitado sus buques y sus arsenales, se sirvió para S. M. y su corte un banquete segun la costumbre de sus antepasados.

La mesa imperial se hallaba cubierta de pepinos con vinagre, de cabiales, de salazones y de otros comestibles que escitaban la sed, viéndose al lado de cada convidado una medida de aguardiente, y sobre el pavimento una silla de paja de cen-

teno para que pudieran descansar en ella los que se decidieran á pasar la noche bebiendo y comiendo. Los convidados formaban una reunion heterogénea, porque S. M. honraba sin distinción á todas las clases de moscovitas. Así es que se veían mezclados embajadores extranjeros, obreros ingleses, dignatarios y nobles del imperio y marinos que acababan de dar la vuelta al mundo. El último que entró en el salon fué Ivan Cranoff. Las miradas que le dirigian los celadores y los ingenieros que le habian visto hablar por la mañana con el emperador, pudieron embarazar un poco al picapedrero; pero el moscovita de nada parecía asombrarse. Entraba como un hombre que ha recibido una consigna y va á trasmitir una palabra de orden. En nada habia variado, y conservaba aun su larga barba. Algunos criados dudaban que él tuviese permiso para franquear el umbral de la puerta.

—He sido convidado por Pedro Alexowitz, exclamó él; dejadme libre el paso; y se dirigió hácia la mesa, cuyo extremo ocupó con mucha modestia.

—Que seas bien venido, amigo, le gritó el Czar luego que le reconoció; pero aproxímate, porque tú tienes una historia que contarme. Pedro iba á rogar al embajador de Polonia le cediese su puesto cuando el veterano añadió:

—Me parece mejor, si V. M. me lo permite, que yo me siente aquí, porque mi vestido se cayó la noche última en un barril de aceite, y mi historia será mas grata que mi vecindad.

Como gustes, añadió el Czar, y el embajador de Polonia conservó su puesto. La corte cena bien y deja bien puesto su pabellon; se consumen muchos pepinos y cabiales, mucho queso de Finlandia y mucha liebre salada, pero ninguno se halla dispuesto á beber; las copas de aguardiente permanecen intactas; el Czar mismo está sobrio; hé aquí pues una cena triste, añade al fin.

No he visto cosa semejante desde mi coronacion. Vamos pues, bravo Cranoff; este es el momento oportuno de contar tu historia; ella al menos impedirá que nos coja el sueño despues de beber el aguardiente.

El soldado moscovita no habia pronunciado mas que tres palabras desde que se habia sentado á la mesa, y parecia que aguardaba el permiso para empezar su narracion.

—Mi abuela, que como he dicho á V. M. era sumamente verídica, me contó que hace ya muchísimos años y antes que los Czares ó los reyes de Suecia reinasen sobre este pais, habia una ciudad sobre las orillas del Neva.

—¿Quien la habia edificado? preguntó Pedro Alexiowitz.

—Lo ignoro, contestó el veterano. Acaso seria el primer rey del Norte que los antiguos paganos adoraban como á Wolden ó á Zernebot. Solo se dice que su palacio, cuyos techos estaban pintados de verde oscuro, se hallaba construido sobre los pantanos donde V. M. sabe que perecieron 200,000 paisanos cuando se estaba edificando esta ciudad imperial.

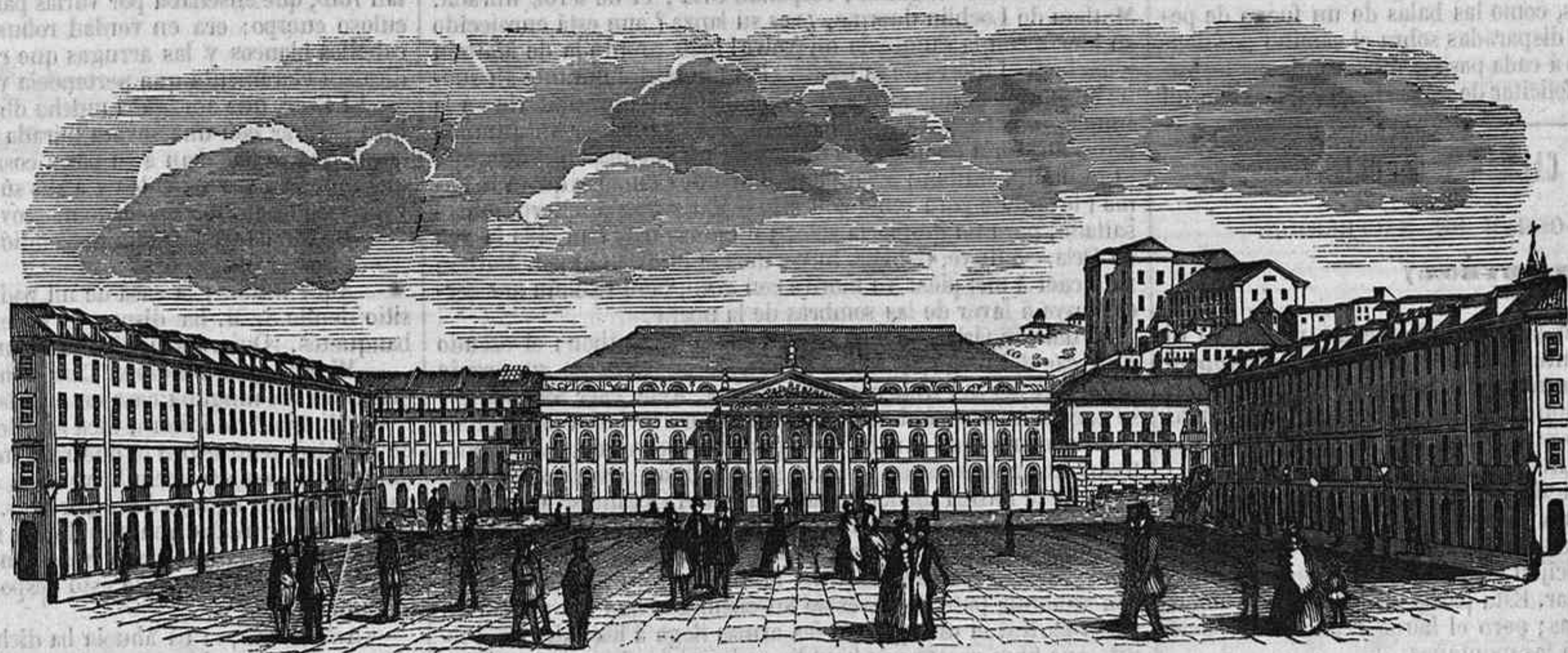
Ultimamente se ha sabido que eso es falso, dijo el Czar llevando á sus labios una copa de aguardiente.

Aquí nunca ha habido mas que un bosque. Continua tu historia.

—En esta ciudad, prosiguió Cranoff, habitaban los nobles, los prelados, comerciantes y personas de todas clases y profesiones, como sucede en todos los pueblos grandes. Cada corporacion estaba gobernada por un magistrado elegido de entre sus miembros; pero la justicia era sumamente sencilla en estos tiempos de estremada sencillez. Un antiguo juez recorría el imperio de siete en siete años, visitaba todas las provincias, y daba sus sentencias, contra las cuales no habia apelacion de ningun género. Ningun rico pudo jamás seducirle ni ganarle, ni engañarle los tunos y los tramposos. Solo se deploraba que fuera tan largo el plazo de sus visitas; porque si al día siguiente de su partida un opresor ó un hombre de mala fé se apoderaba de la ciudad, era necesario aguardar siete años para que fuera juzgado y castigado. La ciudad del Neva era una de las mas felizmente administradas, cuando uno de sus habitantes difundió por ella la inquietud y el terror. El padre de aquel individuo era un hombre honrado, y su madre una virtuosa hilandera. ¿Cuál era su oficio, cuál su ocupacion? Mi historia no lo dice; pero en toda la ciudad era conocido bajo el nombre de *El incendiario*. Habia adquirido tan singular apodo á causa de una costumbre no menos singular que él tenia, y era el poner fuego á su propia casa tan luego como uno le ofendia ó le desagradaba. Su casa, de madera de roble, como todas las casas de esta antigua ciudad, se elevaba en medio del barrio mas populoso, de modo que los vecinos se hallaban siempre con el temor de que el incidente mas insignificante escitase su mal humor. A pesar de todo el cuidado de los vecinos, tardó muy poco tiempo en presentarse el incidente; porque estando un día en una boda ó en un entierro, se separa precipitadamente del acompañamiento, llega á su casa, y al poco tiempo era esta presa de las llamas.



Escena de baile.



Plaza del Rico y teatro de Doña Maria, en Lisboa.

Todo el mundo ignoraba cuándo el incendiario habia adquirido esta deplorable mania, y en qué tiempo la habia adquirido; solo se advertia que cuantos mas años iba teniendo, lejos de apagarse, tomaba por el contrario nueva fuerza. Los incendios se multiplicaban cada mes, y los vecinos vivian en un continuo sobresalto, porque el fuego no se limitaba á su casa, sino que pasaba á las inmediatas, y bien pronto la calle presentaba un aspecto triste y deplorable. Lo sorprendente era que el fuego se cebaba con predileccion en los objetos mas preciosos; el oro y la plata desaparecian completamente, mientras que las viguetas y todo el maderaje permanecian en su lugar, sólidas aun, pero carbonizadas y en disposicion de dar nuevo pábulo á la llama; se advertia tambien otro fenómeno; el exterior de la casa del incendiario se conservaba casi intacta ó la menos estropeada de todas; pero el interior daba horror el verla, porque ofrecia un espectáculo tristísimo; las paredes estaban ennegrecidas, los pavimentos cubiertos de cenizas, los cielos rasos hendidos y resquebrajados, y todos los sitios llenos de ascuas ardiendo.

Los muebles habian desaparecido, no habiendo respetado el fuego mas que un gran vaso ó tarro de hierro y un capoton de abrigo.

A pesar de que la calle donde vivia el incendiario, estaba amenazada de ser consumida por las llamas lo mismo que el barrio entero, no era bastante tan gran peligro para obligar á que fuera completamente abandonada, porque á unos forzaba la necesidad ó la indigencia á permanecer en ella, y á otros la avaricia ó el deseo de ganar, porque se comerciaba en ella con muy buenos resultados. Desgraciadamente en esta antigua y libre ciudad era desconocido este género de delito, y no habia ley alguna que lo castigara. Se maldecia por lo bajo al incendiario, pero no se le juzgaba ni se le condenaba. ¿Estará loco? preguntaban unos. Si lo estaba, era una locura bien particular; porque además de revelar buen sentido en todas las cosas, vendia caro y compraba al precio de los de-

mas comerciantes. ¿Será un pagano que hará esos sacrificios á los falsos dioses? Tampoco: él iba á la iglesia y se le veia orar. Si alguno se atrevia á preguntarle por qué cometia semejantes estragos, rescolocarle siempre una tea en la mano. Esta rescolocacion no convenia á nadie; varias veces se le habia visto pegar fuego á su casa por el solo gusto de verla arder, y entonces ni le acompañaba nadie, ni personas aseguraban que siempre que este hombre bastando para ello la cosa mas insignificante, corria presuroso á su casa y la pegaba fuego, viéndose que le acompañaba una especie de espíritu malo que ponía la mecha en sus manos. ¿Qué espíritu malo era este, y á cual de los pecados capitales era necesario acudir para darle un nombre conocido?

Nadie respondia á esta pregunta. Los sabios y los prelados se atrevieron á exhortarle para evitar tan terribles desgracias; pero él no hacia ningun caso de los consejos, de las amonestaciones ni de nada; estaba ya familiarizado con semejante crimen, y no era capaz á detenerle ninguna consideracion; continuaba por lo tanto llenando de pavor á la ciudad con sus incendios mas ó menos frecuentes.

Espiraron por fin los siete años, y el inexorable juez vino á hacer su visita á la ciudad del Neva.

Se lleva la causa á su tribunal, y da una sentencia cuya justicia aplaudieron y admiraron todos.

El incendiario y su espíritu malo fueron encerrados en la casa tantas veces incendiada, haciéndola antes una puerta que pudiera resistir al fuego. Después de esto se trasladó la casa, por medio de grandes máquinas que el juez tenia su á disposicion, á las orillas del Neva; de aquí las olas y los vientos se la llevaron al mar, donde acaso esté aun, porque algunos pretenden haberla visto flotar en ciertos dias; pero jamás ha vuelto á presentarse en la ciudad.

Esta es la historia, segun se la oí contar á mi abuela.

—Es una historia muy rara, mi bravo, dijo el Czar, que la habia escuchado apoyando la frente sobre la mano; pero mas bien se parece á un cuento que á una historia. Solo nos falta saber el nombre del incendiario.

Acababa apenas de hacer esta pregunta el Czar, cuando el quinqué que iluminaba el salon se apagó por falta de aceite.

—Su nombre, señor, respondió Cranoff... yo creo que se llamaba Pedro.

En este momento se oyó abrir y cerrar la puerta suavemente. El Czar aplicó á sus labios un pito de plata, y un instante después entraron los criados con luces. Cranoff habia desaparecido, y los lacayos dijeron que á nadie habian visto pasar; se examinaron todos los sitios de palacio; preguntóse en todos los barrios de Peterburgo; pero el moscovita no pareció por ninguna parte ni volvió á labrar las piedras para el palacio, ni se le volvió á ver jamás.

JEROGLIFICO.

